

EZEQUIEL CORREA

MEMORIAS



EZEQUIEL CORREA

MEMORIAS



EZEQUIEL
CORREA
MEMORIAS

José de Jesús Valdez de los Santos
Derechos de Autor

Fundación Rafael Preciado Hernández A.C.
Derechos Editoriales

Áv. Coyoacán 1722, Int. 8, Col. Del Valle,
C.P. 03100, Benito Juárez, Ciudad de México.

La reproducción total o parcial no autorizada
vulnera derechos reservados.

Cualquier uso de la presente obra debe ser
previamente concertado.

ÍNDICE

Prólogo	7
Ezequiel Correa Medina Semblanza	11
Memorias Ezequiel Correa Medina	31
Anexo Fotográfico	83
Eventos públicos en Zitácuaro, Michoacán	85
Consejo Nacional	91
Comidas con Políticos	93
Documentos	95

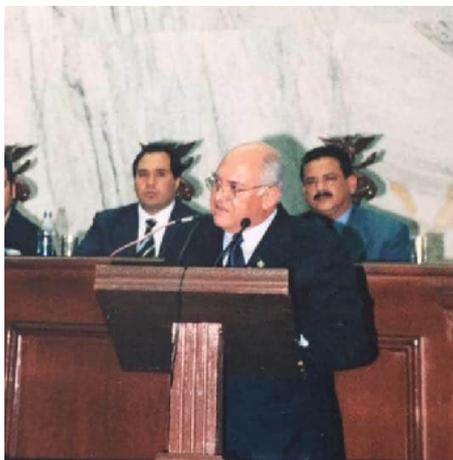
AGRADECIMIENTOS

A sus hijas
Elena Correa López, quien escribió las memorias dictadas
por su padre.

Blanca Correa López, por el resguardo y facilitación de las memorias
y parte del archivo fotográfico.

A Gerardo Ceballos Guzmán, por la recopilación
del archivo fotográfico.

*A Gerardo Correa Cosío, nieto y orgulloso heredero
del legado moral que construyó don Cheque con tenacidad,
honradez y vocación política para ser un ciudadano ejemplar.*



PRÓLOGO

VALORES, VALENTÍA, COMPROMISO Y LIDERAZGO

Luis Felipe Bravo Mena.
Presidente Nacional del PAN
(1999-2005)

La vida de Ezequiel Correa Medina, es un irrefutable testimonio de valiente resistencia, cívica y pacífica, a la “dictadura perfecta” que surgió de las revueltas armadas que convulsionaron al país en las primeras décadas del Siglo XX.

La democracia y las libertades de las que gozamos los mexicanos –ahora de nuevo amenazadas– se las debemos a decenas de héroes como el “Cheque Correa”, que en apartados pueblos y comunidades de la provincia mexicana lucharon a pecho descubierto, contra los abusos de los que se empoderaron a sangre y fuego.

Esas conquistas no fueron concesión graciosa del “sistema”; tampoco las lograron los académicos e intelectuales desde sus cubículos; menos aún las parieron la violencia de los radicales, sin fe en el voto pero confiados en el fusil. Fueron fruto de una perseverante siembra, valiente y serena, patriota y constructiva. Una tarea ejecutada por mujeres y hombres, con el mismo temple de don Ezequiel, con plena conciencia de cargar sobre sus espaldas una

“brega de eternidad”. Ellas y ellos asumieron el deber cívico con alegría y tuvieron una característica común: poseían valores.

Actuaron como lo pidió Gómez Morin a sus seguidores: “que nunca falten motivos espirituales”.

El “Cheque” es un caso ejemplar y representativo del estilo de ese contingente de mexicanos que asumió a plenitud, contra viento y marea, el cumplimiento de sus deberes ciudadanos y la defensa de sus derechos; cuando desde los cenáculos gubernamentales y los cuarteles militares, solo se procuraba controlar masas para el acarreo y la perpetuación en el poder de la “familia revolucionaria”.

La historiografía mexicana sería –es decir no sectaria y politizada– les debe a estos personajes un mayor estudio. Existen valiosos trabajos de investigación sobre su presencia en algunos episodios de la historia política nacional, pero son aún escasos. La recuperación de esta parte de la memoria histórica de la nación ha estado, en gran medida, a cargo de las familias y descendientes, que por amor filial y por ser testigos de primera mano de sus desvelos y sufrimientos, se han dado a la tarea de hacer justo recuerdo de sus servicios a la patria.

Estos relatos de don Ezequiel pertenecen al género que algunos autores llaman microhistoria, tan valiosa como la gran historia. La primera tiene la ventaja de abrir una ventana que permite conocer a las personas de carne y hueso; su entorno inmediato, los matices y pliegues múltiples que tiene la realidad sociológica y económica.

Así ocurre con estas narraciones de “Cheque Correa”, en las que se aprecian con claridad, las diversas tendencias que surgieron entre los activistas cívicos de inspiración católica, después del traumatismo que supuso la persecución religiosa y el *modus vivendi* pactado entre el Estado posrevolucionario y la jerarquía católica.

En el espacio michoacano esos eventos fueron particularmente impactantes. En ese contexto, los católicos con vocación y compromiso cívico encontraron diversas opciones, entre ellas, la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el Partido Acción Nacional (PAN).

Este no es el lugar para abordar las diferencias específicas y la disimilitud en su naturaleza organizacional; pero si debe apuntarse que el PAN se definió claramente como una organización no confesional, practicante de un laicismo positivo, moderno, tal y como décadas después, en 1965, lo definió el Concilio Vaticano II. Pero entonces, estos finos deslindes conceptuales no se hacían en el espacio de las comunidades michoacanas, como bien lo cuenta nuestro personaje, y los celos proselitistas estaban a flor de piel. Nuestro personaje se decantó por el PAN, fue parte de su grupo promotor y pertenece a la legendaria generación fundadora de la institución.

Don Ezequiel fue un ciudadano en el sentido clásico del término; un hombre corresponsable con el bien de su comunidad. Hombre productivo y emprendedor, autosuficiente y libre. Aún en su condición de líder opositor, hostigado y perseguido, fue electo dirigente de la Cámara de Comercio desde la que promovió, ante las autoridades que combatía en el terreno electoral, obras de infraestructura para el beneficio y desarrollo de la región y de su municipio: carreteras, sanatorio, un mercado público, pavimentación de calles, sin arredrarse por el recelo que despertaba entre los caciques y personeros del régimen.

Es necesario que muchos mexicanos de hoy tomemos el ejemplo de don Ezequiel Correa, para luchar por la preservación de nuestras libertades, la renovación de nuestra democracia y lograr el desarrollo humano, justo e integral de nuestro pueblo por el que tanto luchó.

Naucalpan de Juárez
17 de julio de 2020.



EZEQUIEL CORREA MEDINA

SEMBLANZA

Ezequiel nació un 5 de abril 1899 en la hacienda cañera de Púcuaro, Michoacán, propiedad, en ese momento, de Antonino Rodríguez. Esta hacienda fue propiedad de la tercera Condesa de Miravalle, María Magdalena Catalina Dávalos de Bracamontes y Orozco (1701 – 1777), por quien tomaron su nombre las colonias Condesa e Hipódromo Condesa en la Ciudad de México.

Esta Condesa fue dueña de doce haciendas en la región oriente de Michoacán, heredadas por su abuelo español. Su madre era dueña de la casa que actualmente alberga la embajada rusa en la ciudad de México.

Iniciando el siglo XIX, cuando la Condesa ya había muerto, algunas de sus propiedades fueron vendidas, entre ellas, la Hacienda de Jaripeo, que compró don Miguel Hidalgo y Costilla. Regresando a la Hacienda de Púcuaro, durante la guerra de independencia, en 1814, don Ramón López Rayón se refugió en ella, ya que Zitácuaro, su anterior refugio después de su escape de Acatita de Baján, había sido tomado y destruido por Felix María Calleja dos

años antes. Una vez que la desocupó, el mismo Calleja la mandó quemar.

En 1829, cuando se decretó la expulsión de los españoles que quedaban en México, después de la independencia, las propiedades de la Condesa fueron rematadas por sus descendientes.

Tal vez este contexto histórico, del lugar en el que nació Ezequiel Correa, pueda hacernos pensar que influyó indirectamente en su espíritu incansable para llegar a ser un protagonista de la historia de México.

Formó parte de toda una generación de mexicanos extraordinarios que nacieron al final del porfiriato, vivieron muy jóvenes la revolución mexicana y no se conformaron con la tendencia que llevaba el país, dirigido por algunos triunfadores en esa revolución que no tomaban en cuenta realmente a la sociedad mexicana.

Fue el único hijo de Manuel Correa Álvarez y Valentina Medina González, tuvo medios hermanos, pero de ese matrimonio fue el único hijo. En aquellos tiempos eran comunes los medios hermanos, pues los viudos y viudas también eran mas comunes en edades menores. Su papá era “mediero” es decir, explotaba a medias la producción de la hacienda en asociación con su dueño, y trabajaba en un trapiche en dónde se hacía piloncillo en la misma Hacienda de Púcuaro. Aún existe la Hacienda en el municipio de Jungapeo, se pueden visitar sus restos, pues ya no se encuentra en producción. El lugar es famoso por su clima semi-tropical y por su gran producción de fruta.

Como no había escuela cercana, no fue a la escuela, fueron sus “tías”, las hermanas de don Antonino quienes le enseñaron su instrucción básica. Era muy rápido para las matemáticas, le ganaba a las calculadoras cuando le ponían retos de operaciones matemáticas. También fue muy aficionado toda su vida a la lectura.

Cuando tenía 11 años, la familia se trasladó a Tuxpan, Michoacán, a 20 kilómetros de Jungapeo. Esta ciudad tiene un clima mas templado, a pesar de la cercanía, pues la diferencia son 400 metros de altura.

A los 12 años comenzó a trabajar con doce mulas como arriero, ahí mismo en Tuxpan, ese fue el inicio de su carrera comercial que lo llevó a ser el comerciante mas fuerte de la región; teniendo bodegas en Anganguero, Tuxpan, Ziráhuato y Zitácuaro en su vida adulta.

Cuando tenía 14 años conoció a quien sería su esposa; Elena López Marín, tres años después decidieron casarse y acudió a hablar con el padre de Elena, encontrándole en un camino le planteó el tema, pero su futuro suegro le observó que ese no era un lugar adecuado para tratar el tema, por lo que posteriormente se hizo la reunión específica para el caso con todo el protocolo, y con el sacerdote acostumbrado en esas ocasiones como testigo. Se casaron el 15 de agosto de 1917.

En junio de 1918 nació su primer hijo, Manuel. Fue el primero de 12 hijos: Manuel, Ezequiel, Natividad, Amelia, Raúl, Roberto, Leopoldo, Gloria, Elena, Eduardo, Rodolfo y Blanca.

Como nuevo matrimonio instalaron su vivienda en Tuxpan. Durante dos años, vivieron solo de los frutos de su propia huerta, toda su comida la producían ellos mismos mientras iban pagando la propiedad de la Huerta.

Así podría haber pasado su vida, creciendo y formando su nueva familia, sin que nada les faltara por las habilidades de Ezequiel para resolver problemas y hacer buenos negocios; pero eran tiempos difíciles para México, un México convulsionado por la reciente Revolución y por un rumbo que no acababa de tomar este país, y esos tiempos difíciles le darían forma a la carrera pública de Ezequiel.

En una ocasión, siendo aún vecino de Tuxpan, una banda armada de esas que se quedaron sin objetivo y sin rumbo, después de la Revolución, se “robó” a varias mujeres de la Ciudad. El joven Ezequiel sin pensarlo mucho, organizó una cuadrilla de rescate, salieron en la búsqueda de la banda y de las secuestradas, cuando los alcanzaron, capturaron a los bandidos. Hay que imaginar como iba la cuadrilla de rescate de enfurecida, motivada y armada, para capturar a bandidos de profesión. Regresaron con todos a Tuxpan, y en juicio sumario de los pobladores, los colgaron. Aún ahora la calle en Tuxpan lleva el nombre de “los colgados”.

Después de ese episodio, la popularidad de Ezequiel en Tuxpan se fue a las nubes. En 1921 fue aclamado como alcalde de Tuxpan (usos y costumbres) y fue apoyado por el Partido Católico, aun y cuando ya no tenía registro. Vale la pena abrir un paréntesis para comentar algunos pormenores de lo que fue el Partido Católico Nacional.

El Partido Católico Nacional se fundó en la ciudad de México el 3 de mayo de 1911, unos días antes de la renuncia de Porfirio Díaz como Presidente de México. Algunos fundadores fueron: Francisco Elguero, Trinidad Sánchez Santos, Miguel Palomar y Vizcarra, Carlos Díez de Sollano y Luis García Pimentel. Sus postulados eran por la libertad religiosa, la libertad de enseñanza, el respeto al voto, el apoyo a la agricultura mediante instituciones de crédito, el apoyo a sindicatos, y la protección al patrimonio familiar; postulados de la Doctrina Social Cristiana que el Papa había conjuntado en la encíclica *Rerum Novarum*.

El 10 de mayo de 1911, Pascual Orozco tomó Ciudad Juárez, siguiendo el llamado a la Revolución que proclamó Madero, y el 25 de mayo del mismo año, renunció Porfirio Díaz a la presidencia para evitar mas derramamiento de sangre.

Así pues, la creación del Partido Católico se dio en la mira de la apertura democrática en México. El Partido Católico apoyó a Francisco I. Madero para la inmediata elección de Presidente de la República, cabe mencionar que no fue el único partido que lo apoyó, fue una unión de muchos partidos que lo llevó a la presidencia.

Posteriormente, al Partido Católico le fueron reconocidos en elecciones, 4 senadores, 29 diputados federales y 4 gobiernos estatales: Querétaro con Carlos E. Loyola, Jalisco con José López Portillo y Rojas, México con Francisco León de la Barra y Zacatecas con Rafael Ceniceros y Villarreal. Cabe hacer mención que en Michoacán se presumió un triunfo en el gobierno estatal por parte del mismo

Partido Católico, pero no fue reconocido, mientras que en Guanajuato el Partido Católico reconoció su derrota. Entre los diputados destacados podemos mencionar a Eduardo J. Correa por Aguascalientes.

Cuando Huerta da el golpe de Estado y disuelve el congreso, éste le pidió al Partido Católico que lo apoyaran en su presidencia, a cambio de posiciones en el nuevo Congreso, lo cual fue rechazado por el Partido. La corta historia formal del partido culmina en 1917 cuando en la nueva Constitución, en el artículo 130, se prohibía que existieran partidos políticos con una denominación religiosa. El Partido Católico siguió operando desde la sociedad pero ya no en elecciones abiertas.

En ese contexto, la Presidencia Municipal de Ezequiel Correa, no duró mucho, el gobierno estatal no lo quería por considerar que por su popularidad y por ser un ferviente católico podría provocar un levantamiento en el municipio. El ambiente histórico en ese momento era de un país que intentaba pacificarse después de la Revolución en la que pelearon, durante una década, diferentes bandos con causas propias; una nueva Constitución que en materia religiosa limitaba mucho a la fe mayoritaria del pueblo; inseguridad y violencia en los caminos por bandas ex revolucionarias y gobernadores caciques que buscan el control total de su entidad.

En ese contexto, una noche se acercó a Ezequiel una persona por la espalda, en la calle, y le disparó haciéndole caer de inmediato, la bala al parecer entró y salió de su cuerpo; los mismos agresores, fingiendo que eran personas que se acercaban a ayudarlo, lo trasladaron a

Zitácuaro para recibir atención médica, torturándolo en el camino para que se desangrara, se dice, incluso, que le arrastraron. Una vez que llegaron al hospital, lo dejaron esperando que muriese desangrado.

Para lograr la recuperación de su salud, después del atentado sufrido, dejó la Presidencia Municipal, pero nunca dejó de luchar por las causas de la libertad: de enseñanza, de asociación y religiosa. Pronto se convirtió en líder de cuanta organización ciudadana aparecía, fuera de comerciantes, de padres de familia o el comité parroquial, ahí aparecía Ezequiel Correa como figura principal.

Es importante aclarar que durante la guerra cristera, él no se sumó al movimiento armado, pero apoyaba la libertad religiosa mediante manifestaciones pacíficas.

Tiempo después, gracias a la prosperidad económica que le habían dado sus negocios, se fue a vivir con su familia a Angangueo, municipio también de la zona oriente del estado, pero de clima templado a frío, con una actividad minera intensa, a una altitud de 2500 metros sobre el nivel del mar.

Angangueo se encontraba en su apogeo, una pequeña pero intensa vida social que se debía a que las minas de plata estaban produciendo al máximo. Angangueo también forma parte de los bosques que reciben cada año a millones de Mariposas Monarca y que como veremos, sirvieron de refugio a Ezequiel cuando fue perseguido intensamente.

Naturalmente, como su personalidad se lo exigía, se convirtió en líder de los Padres de Familia y de la Cámara de Comercio de Angangueo. Sus principales luchas eran por la libertad de educación y por eliminar impuestos excesivos, respectivamente. No lo dejaron en paz los gobiernos estatal y federal. Habían pasado varios años en los que pudo dedicarse a sus negocios, además de su actividad social. En un día tranquilo en el año de 1934, vio pasar a un regimiento frente a su tienda; él parado tranquilamente a la puerta, los saludó con una sonrisa que le devolvieron, pero pensaba en ese momento ¿Qué tenía que hacer un regimiento en Angangueo? Por lo que intuyó que iba a detener a alguien. De inmediato entró a la casa y avisó a su esposa que se escondería en el bosque por si iban a buscarlo. De lejos pudo ver que habían detenido a otros líderes de los padres de familia, por lo que decidió retirarse hasta la ciudad de México. En su ausencia, los agentes de gobierno llegaron a buscarle a su casa, y frustrados al no encontrarle, golpearon a su esposa con la culatas para que confesara dónde estaba Ezequiel.

Una guardia militar se quedó en Angangueo, esperando su regreso, y con el paso de los días, desesperados, capturaron a su hijo mayor y le amenazaron con ahorcarle en lugar de su padre. Su madre, Elena, suplicó que lo dejaran libre, pues él no tenía la culpa de nada, y le soltaron amenazando que ahorcarían a los hijos mayores en un término de tres días si su papá no aparecía. Ante ello, la valiente Elena, decidió enviar a sus hijos mayores a México para protegerlos, allá alcanzarían a su padre. Es de llamar la atención que mientras el gobierno le buscaba en el campo, en Michoacán, él se había refugiado en la capital del país, justo la sede del gobierno que le buscaba.

En una ocasión, estando los hijos mayores en la Ciudad de México, mientras Ezequiel merodeaba en los alrededores de Angangueo buscando cuidar al resto de su familia, escondido en el campo, les llegó a los hijos en la Ciudad de México la noticia de que habían capturado a su padre. Los hijos fueron a buscarle de inmediato a Angangueo, enterándose por su madre que era falsa la noticia. Fueron a buscarle luego al campo donde estaba escondido, y él los regresó a cuidar a su madre, haciéndoles prometer que si los agarraban los federales, antes de que los fusilaran gritarían ¡Viva Cristo Rey!

Estando nuevamente en la ciudad de México, mientras el gobierno le confiscaba todos sus bienes en Michoacán, recibió el ofrecimiento por parte de una mujer católica de refugiarse en los Estados Unidos, y en 1935, se trasladó a Texas, donde fue protegido por las religiosas Carmelitas.



Ezequiel Correa y su familia, viviendo en San Antonio, TX durante el exilio.

Una vez viendo que era seguro, pidió a su familia que lo alcanzara. Cuando se enteraron los agentes del gobierno que le buscaban de que ya no estaba en el país, dejaron que su familia lo alcanzara, a cambio de vaciar el almacén por completo, cosa que hicieron los agentes de manera muy rápida. Lograron reunirse en San Antonio, Texas. Mientras estuvieron allá, se ingeniaba métodos para alimentar a la familia; pasaron grandes penalidades durante su estancia en el extranjero, inclusive la muerte de uno de sus hijos, el pequeño Eduardo por un problema de salud.

Aun, cuando el gobierno le había confiscado sus propiedades, pagó todas las deudas que había dejado en México, enviando el dinero correspondiente a cada una de las personas que le había prestado por motivos de negocios. Fueron tres años de penalidades.

En 1938 vio propicio regresar a México, preguntó a sus hijos donde preferían instalarse y estos eligieron Zitácuaro, Michoacán, la ciudad más grande del oriente de Michoacán y cabecera distrital. De inmediato puso manos a la obra, volvió a iniciar sus negocios gracias al crédito abierto que tenía con los comerciantes y a la buena fama de pagar sus deudas. Compró con crédito un almacén que se traspasaba de dueño, y recomenzó el camino como negociante.

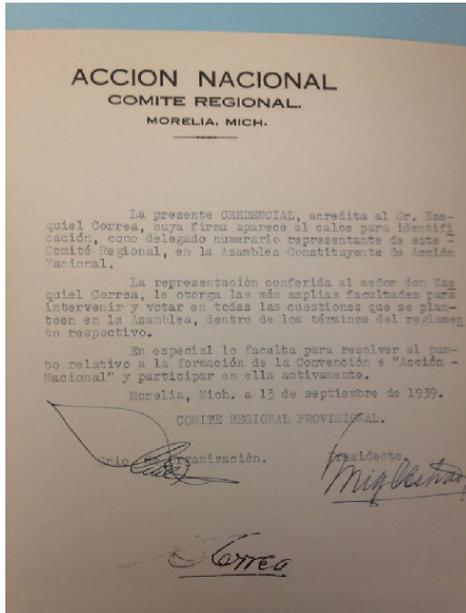
Cuando se instala en Zitácuaro, lo visita Miguel Estrada Iturbide, abogado y político, también fundador de Acción Nacional, paisano michoacano radicado en Morelia, a quien se le encargaron los trabajos preparativos para la fundación del nuevo partido en el estado de Michoacán. Enterándose del liderazgo de Ezequiel en la zona oriente del estado,

e incluso de la persecución del gobierno que había sufrido, pero sobre todo de sus convicciones, las cuales coincidían totalmente con la Doctrina Social Cristiana que estaba fundamentando a ese nuevo partido, acude con Ezequiel con el objetivo de enterarlo sobre la conformación de un nuevo partido político nacional, e invitarlo a formar parte y apoyar en la fundación, así comienzan sus largos años de trayectoria partidista organizada en Acción Nacional. Ezequiel de inmediato organiza un comité que opera en toda la zona oriente de Michoacán, primero apoyándose en miembros de la Unión Nacional Sinarquista, movimiento cívico social con presencia en todo el bajío mexicano, principalmente en las décadas de los 40 y 50, fundado en el estado de Guanajuato en 1937 con el objetivo de oponerse a las políticas socialistas del Presidente Lázaro Cárdenas; poco después, cambió a todo su comité teniendo conflictos con los miembros sinarquistas por las razones que pueden leerse directamente en sus memorias, estos sinarquistas estaban trabajando más para su propio movimiento que para Acción Nacional. Los caminos de los Sinarquistas y Acción Nacional se encuentran en varias ocasiones en el futuro, inclusive cuando apoyaron la candidatura presidencial de Efraín González Luna en 1952.

Llegado el momento, acude a la Asamblea Constituyente del 14 al 16 de septiembre de 1939 en el Frontón México, como delegado con voz y voto, representando al estado de Michoacán.

A partir de ese momento, tuvo trato cotidiano con los grandes hombres fundadores de Acción Nacional. Abogados, filósofos, catedráticos, empresarios, estudiantes,

todos unidos con un objetivo claro, iniciar una institución permanente que dedicara sus trabajos para dignificar la actividad política y darle representación real al ciudadano.



Credencial de Ezequiel Correa para la Asamblea Constituyente del PAN en 1939.

Inició sus labores formales en Acción Nacional como Presidente Distrital del Partido en Zitácuaro, cargo que ejerció aproximadamente durante 20 años. Al ser Presidente Distrital, le correspondía organizar al Partido en toda la zona oriente, que incluía los municipios de Zitácuaro, Tuxpan, Jungapeo, Tuzantla, Ocampo, Anganguero y Maravatío. Entre sus trabajos, podríamos enumerar: la búsqueda permanente de liderazgos locales para que participaran como candidatos a los ayuntamientos y a las diputaciones; la representación del partido ante el gobierno y las juntas electorales; la promoción entre los ciudadanos del partido

y sus postulados para conseguir mas simpatizantes y a la par cumplir con uno de los principales objetivos de Acción Nacional que es ser escuela de ciudadanía y la organización de eventos públicos de campaña.

Como activista social, no dejó las luchas que ya peleaba desde años atrás, por la libertad de enseñanza y religiosa, agregando ahora la del respeto al voto. Algunas de sus batallas por la libertad de enseñanza llegaban a oídos del propio Presidente de la República, pues Ezequiel abría escuelas organizadas por padres de familia, que el gobierno cerraba al considerarlas fuera de la ley. Pagaba con sus propios recursos las campañas municipales y distritales, con la finalidad de que el Partido tuviera siempre presencia en las elecciones, y en sus reportes mostraba los absurdos fraudes en casillas de votación en la que se negaban los votos reales y se contaban todos para el partido oficial. También fue nombrado Consejero Nacional de Acción Nacional durante 45 años, hasta 1984, siendo un asiduo asistente a las sesiones del Consejo Nacional. Su esposa Elena López también fue nombrada Consejera Nacional en 1957 durante un periodo.



Elena López Marín.

Durante sus labores partidistas por Acción Nacional, se enfrentó en diversas ocasiones con los alcaldes de la región, acudía a los informes de labores y les cuestionaba posteriormente las cifras y costos de obra. Ellos le buscaban personalmente para aclarar temas e inclusive para pedirle apoyo cuando una obra no avanzaba, ya fuera en lo económico o en lo social, convenciendo a los vecinos. Él, por su sentido de Bien Común, accedía a apoyar al alcalde, aun con recursos incluso y cuando el mismo Ezequiel le recordara al alcalde que estaba en funciones gracias a un fraude electoral.



Ezequiel Correa ante el Colegio Electoral defendiendo una candidatura.

En otras ocasiones fue presionado y perseguido, como la ocasión en la que se rodeó su casa por cientos de manifestantes pidiendo que saliera y gritando “muera”, mientras que sus hijos ya mayores protegían la entrada a la casa.



Hijos de Ezequiel defendiendo la casa familiar ante una protesta organizada por el gobierno en su contra.

Realizó eventos cívicos y de campaña multitudinarios, en los que los principales líderes del PAN como Manuel Gómez Morin, Efraín González Luna, Gonzalo Chapela, Alfonso Ituarte, Miguel Estrada Iturbide, Juan Gutiérrez Lascuráin, José González Torres y muchos más acudían a acompañarle.



Ezequiel Correa con Juan Gutiérrez Lascuráin y José González Torres.

El trato que tuvo con los principales líderes de Acción Nacional, desde la fundación, le acercó con mucha amistad a ellos. Manuel Gómez Morin correspondió a esa amistad, y acompañó a Ezequiel en diversas ocasiones, con motivos familiares se veían frecuentemente. El compadrazgo era el sello de amistad más importante, y lo sellaron por lo menos unas cinco ocasiones, siendo padrinos Ezequiel de algún hijo de Gómez Morin, y viceversa. También era frecuente que visitara en la Ciudad de México la casa ubicada en Árbol 6, así lo mencionaba, y correspondía a la residencia de Gómez Morin, en San Ángel.



Manuel Gómez Morin apadrinando a Blanca Correa, hija de Ezequiel.

Ezequiel recibió a cuadrillas de jóvenes de Acción Nacional en su casa y, a la par, a candidatos presidenciales, desde la campaña de Efraín González Luna; así acompañó a otros líderes y candidatos, como Luis Calderón Vega y Luis H. Álvarez.

Como vecino de Zitácuaro apoyó la construcción de carreteras como la de Tuzantla a Zitácuaro, camino de tierra caliente, así como la pavimentación de calles de Zitácuaro, por lo menos en las céntricas, aportando recursos y organizando a los vecinos, así como haciendo gestiones ante los gobiernos estatal y federal. Tareas que le llevaron años, pero que estaba convencido que eran necesarias para el desarrollo de la zona oriente de Michoacán.

Sus inquietudes no paraban en el terreno político o social, en los años sesenta organizó la Unión de Cámaras de Comercio de Michoacán y fue electo en el primer periodo y reelecto otros 4 años como Presidente de la Cámara. Peleaba desde esa trinchera contra los impuestos injustos y llevaba a los integrantes de la cámara, formación y capacitación para que sus ventas y producción crecieran.

También era buscado para organizar cualquier evento de importancia para la Iglesia Católica local, fuera un aniversario especial con su respectiva fiesta en la ciudad, colecta para un nuevo hospital o restaurar algún templo. Fue buen amigo y compañero de batallas del Padre Luis G. Cerda, ahora en proceso de beatificación por la Iglesia Católica.

Lo mismo se enfrentó a alcaldes, a periodistas locales, al Presidente de la República y hasta a Fidel Castro llamándole asesino del pueblo cubano. No importaba el tamaño del contrincante, fuera una persona o un regimiento, un funcionario menor o un presidente, siempre alzaba la voz cuando veía una injusticia, y promovía la protesta pacífica y organizada de la sociedad.

Muere el 14 de octubre de 1991, en Zitácuaro, Michoacán, después de una intensa vida, aun en su agonía, se levantaba al escuchar el canto “Tú Reinarás”.

Un hombre que fue líder social, político, empresarial, de padres de familia, católico. Un hombre que quiso transformar su entorno, con una genialidad y disciplina extraordinaria y que logró, en gran medida, esa transformación donde tocaba y se paraba. Fundó instituciones y procesos que aún en nuestros días son vigentes o están en desarrollo. Sembró buena semilla en Michoacán y ayudó a sembrar la buena semilla de Acción Nacional para todo el país. Dejó un legado de civismo y esfuerzo personal que hizo eco en vecinos, compañeros de trabajo y de partido, pero también en su familia; en sus hijos y nietos que han sabido honrarle y seguir su ejemplo en esa entrega generosa al campo social y político y en esa preparación personal y espiritual que forma personas íntegras. Pero lo más importante, fue un hombre honesto, generoso, con una formación espiritual tan sólida, que su cuerpo no dejó de trabajar lo que su espíritu le exigía, siempre por el Bien Común y la Verdad.

El legendario “Cheque Correa”; el aguerrido tesón, el jefe máximo en Michoacán, son algunos de los motes que se siguen escuchando de él hasta nuestros días.

José de Jesús Valdez de los Santos

MEMORIAS

EZEQUIEL CORREA MEDINA



Mi regreso de la Unión Americana que fue en agosto de 1938, al empezar a buscar en qué actividad podía dedicarme, se me informó que el señor Benito Abascal acababa de morir, y con ese motivo estaba disponible el local en que él se había dedicado a la compra de semilla de ajonjolí. Fui a ver a su esposa, señora Regla Mantecón para preguntarle si traspasaría ese local; me contestó que sí me lo traspasaba.

Hago notar que en ese tiempo no había aún caminos, carreteras, ni brechas, ni nada, la semilla entraba al lomo de animales, entraba muchísima; mis recursos económicos eran muy limitados; a los 8 días de empezar a entrar el ajonjolí, vino el señor Juan Salgado a pedirme que le vendiera ajonjolí, y al decirme la cantidad, por la que él se

interesaba, le contesté que no tenía yo dinero suficiente para hacer esas compras; entonces me contestó diciendo que él me daría el dinero que yo necesitara, y así empecé a trabajar.

Todo el año del 38 y parte del 39 estuve en contacto con todos los amigos de Zitácuaro, entre ellos el señor Leopoldo Martínez que en ese tiempo era el que manejaba la Unión Nacional Sinarquista y el comercio, siendo amigo del Lic. Miguel Estrada Iturbide. Un día se presentaron en mi bodega el Lic. Estrada Iturbide y Leopoldo Martínez, a decirme que se iba a establecer el PAN y a proponerme que fuera yo su presidente. Acepté. Al poco tiempo formalmente, vinieron enviados a establecer el Partido, siendo entonces cuando se formó el Comité, siendo electos: yo presidente del Comité Distrital, el señor Leopoldo Martínez secretario, Roberto García Z. y otras personas, todos ellos miembros de la Unión Nacional Sinarquista.

El señor Luis Heredia nos proporcionó su casa para hacer las juntas, mismas que celebrábamos cada martes; desde luego, como era natural, empecé a nombrar los grupos que marcan nuestros Estatutos, tanto dentro de la ciudad como en las rancherías encontrando siempre la oposición de los miembros del Comité, con el razonamiento de que los enviados a las Tenencias podían ser asesinados, pero en realidad lo que pretendían era no ensanchar al Partido, y al aceptar hacerlo, los enviados iban a trabajar muy poco por Acción Nacional, y mucho más por su organización, motivo éste que me obligaba a llamarles la atención, pidiéndoles que cuando fueran a una comisión de nuestro Partido, no mezclaran su organización.



Sesión de Comité Municipal del PAN, al micrófono Alejandro Ruiz Villaloz.

Una de las últimas veces, la señorita Hesiquia Caña en una comisión a Coatepec de Morelos, manifestó a nuestras gentes que por orden del señor Cura don Luis G. Cerda, se les prohibía pertenecer a Acción Nacional. Esto ocasionó que lo pusiera en conocimiento del señor Cura en una carta.

En ese tiempo logré que aceptara ser jefe del grupo en la Tenencia de Coyota el señor Miguel García y al nombrar al enviado, siempre con la oposición de los miembros del Comité, fue el señor Sánchez. El día que iba a salir, me vino a pedir para sus gastos dándole la cantidad de \$20.00 pesos. Desde esa fecha pasaron algunas semanas y no se presentó a ninguna de nuestras sesiones a dar cuenta de su comisión. Un día de tantos lo encontré por el jardín; le pregunté por qué no había ido a dar cuenta de su misión, y me contestó diciéndome que no había ido; al preguntarle por qué me contestó que porque yo le había mandado

decir que no fuera; ésto fue lo que derramó el vaso con la oposición y el sabotaje que ejercía el Comité dentro de la organización y resolví liquidar esto en la siguiente sesión; en ella les dije al Comité que como ellos no se habían corregido en el sabotaje al Partido, pues cuando lograba que fueran a una comisión siempre iban a hablar por su organización y no por el nuestro como estaban obligados, por lo que les pedía abandonar el Partido, quedándome yo solo. Entonces ellos juraron que acabarían con Acción Nacional. Yo busqué nuevas gentes, entre ellas el señor Manuel Rodríguez, el señor Buendía y otras personas; como es natural una organización nueva y en este Zitácuaro tan difícil todas las campañas municipales, estatales y federales las costeaba de mi bolsillo; cada una cuesta entre 10 y 15 mil pesos modestamente; en el tiempo que tiene el Partido hemos participado en todas las elecciones y hasta los 10 o 15 años fue cuando la gente empezó a ayudar más o menos con cantidades aceptables.

Al terminar una campaña yo seguía recorriendo todo el Municipio, un domingo Anganguero, otro a Senguio, Irímbo, Tuzantla, Maravatío, es decir, sosteniendo vivas las actividades del Partido. Hay que recordar que Acción Nacional fue formado para empezar a educar al pueblo en materia cívica, de la que carecía entonces, no con la creencia de que se iba a llegar al poder al poco tiempo por lo que todos sus dirigentes en todo el país, los ha movido el deseo de mejorar nuestra Patria haciendo del mexicano un ciudadano consciente, convenciéndolo de que hay dos convicciones en la vida: la religiosa y la política.

En las actividades del Partido siempre encontramos la oposición de las autoridades a nuestros actos públicos; yo siempre daba aviso y nunca les pedía permiso, ellos me lo negaban pero nunca le hicimos caso a su negativa, y celebrábamos los actos públicos, muchas veces toda la policía apostada en los altos del palacio nos apuntaban con sus rifles hacia el hemiciclo, pero nunca nos dispararon.

En el municipio de Contepec pasaron muchos años para poder entrar, y se presentó la oportunidad cuando en el régimen del Lic. Miguel Alemán se cambió la vía corta por la ancha y en esos días vino un comisionado a dar las credenciales para una elección. Yo asistía para controlar las credenciales que se extendían y un día me dijo el enviado que había recibido orden de ir a Contepec pero que no encontraba como ir porque no había ferrocarril. Yo me ofrecí a llevarlo y él aceptó, pero que tenía que llevar a los del PRI que lo iban a acompañar; le contesté que no había ningún inconveniente. Señaló el día siguiente para la salida y que lo esperara a las 8 de la mañana; lo estuve esperando y no se presentó, me informé y me dijeron que ya se había ido. Al día siguiente lo encontré, y al preguntarle sobre su falta a nuestra cita me contestó que al darles a conocer a los señores del PRI que yo lo iba a llevar, todos se opusieron, ofreciéndole que ellos lo llevarían y así fue, pero que no había podido pasar de Maravatío por lo malo de la brecha; entonces yo nuevamente le ofrecí que lo llevaría contestándome que aceptaba aunque se opusieran los del PRI si es que no querían acompañarlo. Al siguiente día que salimos, lo acompañaba el señor Valentín Tenorio que parece era el presidente del PRI, y otras personas que no recuerdo; yo no me fui por Maravatío sino que entré

por Tlalpujahuá y al llegar allí, les pedí que me esperaran un momento y me fui a ver al jefe del Partido que era un señor, sacristán de la Iglesia, al que puse inmediatamente en conocimiento de la misión que llevaba, y le pedí dos muchachos para que me repartieran propaganda. Llegué con ellos y seguimos para Contepec; esta brecha pasaba por la estación de Tepetongo, no pudiendo pasar porque el riel estaba descubierto por el cambio que estaban haciendo de la vía; me fui a conseguir palas y picos para rellenar y poder pasar, puse a los del PRI a trabajar y nuestros muchachos a repartir la propaganda, cuando ya terminaron pasamos. Llegamos frente a la presidencia municipal, los señores se bajaron y nuestros muchachos a repartir la propaganda amparados con los personajes que yo había llevado, pues hay que aclarar que Contepec lo manejaban unos señores Correa, que asesinaban a cualquiera que se les oponía; elecciones nunca se hicieron ni en farsa, ellos hacían los paquetes y así se presentaban a la computadora.

Como no conocía yo a nadie, fui a entrevistar al señor cura de ese lugar y pedirle que me recomendara personas para hablarles del Partido, me los recomendó y el Partido quedó formado, mismo que sigue hasta la fecha. Cuando ya estábamos en las puertas de la elección el señor cura les dijo a los fieles “Hoy es día de elecciones, ustedes nunca han votado en su vida, acuérdense siquiera esta vez que son hombres y váyanse a votar. Hay dos partidos: uno el que sostiene a estas malas gentes que gobiernan aquí, y otro el de las personas honradas; yo no les digo por quién vayan a votar, pero vayan”. Efectivamente, el pueblo se aventó a las casillas, los del PRI no resistieron la avalancha y a las 11 hrs. se levantaron.

Este es un ejemplo de como se tuvo que luchar en un principio para lograr que cuando menos se nos deje hablar, aunque ellos hacen lo que les da la gana.



En ese tiempo recibí invitación del Partido para ir a Uruapan a un acto público, no recuerdo si para formar al Partido o como una visita; me llevé de aquí un camión como con 30 gentes, entre ellos Luis Heredia, Salud Ibarra; al llegar estaba el Lic. Manuel Gómez Morin q.e.p.d., Lic. Miguel Estrada Iturbide, Aquiles Elourduy y otras personas y me recibieron diciéndome que habían echado viaje de balde, y al preguntarles por qué, me contestaron que porque el presidente municipal se les había escondido para presentarle la comunicación donde le pedían permiso para ese acto; entonces yo les contesté que si ellos todavía pedían permiso para hacer esos actos, me contestaron que si, que entonces yo como le hacía; les dije: “Pues yo nadamas les aviso y lo hago”. Desde luego les advertí que yo no voy a pelear, sino únicamente vamos resueltos a que nos metan a la cárcel. Ellos insistieron en que necesitaban

ver al presidente municipal. El acto público se iba a llevar a cabo en un salón, creo que era la plaza de gallos, no era ni en el jardín y en ese lugar estaba acuartelada toda la gendarmería con el objeto de no dejar entrar a celebrar esa reunión; entonces yo les ofrecí que yo entraría por delante y les abriría el camino, y también les manifesté que no íbamos a pelear, únicamente resueltos a que nos llevaran a la cárcel si no nos dejaban entrar. Desde luego que mi proposición fue rechazada, pero al mismo tiempo nombraron otra comisión para buscar nuevamente al señor presidente, en esa comisión me incluyeron a mí, pero nuevamente no se volvió a encontrar; a alguien se le ocurrió que fuéramos a ver al jefe del destacamento militar; fuimos a verlo, y al entrar a su despacho lo ví sentado en su escritorio, y resultó que era un viejo conocido mío y conocedor de sus ideales en contra nuestra; con ese motivo ya no me le acerqué, nomás lo salude desde lejos; en lo que les dijo a la comisión fue que a él lo habían mandado para impedir esa reunión, por lo mismo no les podía dar garantías; nos retiramos.



Llegó la hora de comer, y al terminar me dijo el Lic. Gómez Morin: ¿Está usted dispuesto a hacer lo que ofreció? Le contesté que sí, entonces dijo “Vaya a hacerlo”. Les pedí que no intervinieran para que si nos llevaban a la cárcel hubiera quien hablara por nosotros, me fui al jardín, junté a toda la gente que había ido conmigo y les puse al tanto de la comisión que me habían dado pidiéndoles que me acompañaran, habiendo aceptado todos.

Tomamos el camino para allá, y efectivamente estaban todos acuartelados y en la puerta 2 centinelas con los rifles cruzados; al llegar, tomé un rifle en cada mano, los abrí y les dije: “Con permiso, voy a entrar a mi casa”, contestándome que no podía entrar. Yo les dije que porqué no, que ni el Presidente de la República podía impedirme que entrara a mi casa que tenía rentada; como es natural, toda la gendarmería se movilizó y el oficial encargado de ellos se enfrentó conmigo diciéndome que tenían orden de no dejar entrar a nadie. Le contesté lo mismo que a los anteriores, era una persona bien arreglada, presumí que era del Colegio Militar, me contestó que sí, entonces le dije que él era una persona preparada y sabía que lo que estaba haciendo ahí era ilegal, que estaba ejerciendo un acto contrario a la enseñanza que había recibido en el Colegio, por lo mismo le pedía que se hiciera a un lado porque íbamos a pasar y efectivamente se hicieron a un lado y pasamos. Se llevó a cabo el acto público y al estar en él oíamos mucho ruido de espuelas, y armas afuera y desde luego pensamos que nos iban a llevar a la cárcel. Junto a ese salón estaba un corral de marranos que estaban chillando y al hablar el Lic. Gómez Morín en uno

de sus párrafos dijo: “No importa que los cochinos estén chillando allí afuera, nosotros seguimos trabajando”.

Terminó nuestro acto y al salir estaban los soldados a media calle y a dos metros uno de otro, y pensamos desde luego en nuestra detención. En eso se nos acercó el jefe, aquel que había dicho que lo habían mandado a impedir el mitin y dirigiéndose al Lic. Gómez Morin le dijo: “Estoy aquí con los soldados porque los del elemento contrario los querían atacar”.

En Jungapeo cuando por primera vez fui a trabajar, fui a la presidencia municipal a avisarles que íbamos a celebrar ese acto público. Íbamos unas 4 o 6 gentes en un camión que colocamos en la esquina del jardín, y se empezó a hablar. Las autoridades municipales se nos arrojaron encima a los de la defensa con sus rifles y machetes, empezábamos a hablar y se nos acercaban y nos echaban de machetazos pegándonos a las redilas porque nosotros nos echábamos para atrás. Uno de nuestros oradores entonces era Jorge Eugenio Ortiz, al cual no lo dejaron hablar, ni a mí, ni a nadie. Ante esto nos tuvimos que retirar prometiéndoles que el siguiente domingo estaría allí. Efectivamente al siguiente domingo regresamos ya preparados para resistir cualquier agresión, Por lo que se vieron obligados a dejarnos hablar, quedando ya formado el comité.

En Irimbo, estando celebrando un mitin político en apoyo de mi candidatura a la gubernatura, se les pidió que bajaran el volumen de un aparato de sonido que habían puesto en el kiosco los del PRI y la presidencia, pasando un tiempo razonable y al no acceder a ellos a disminuir el volumen,

el joven Santiago Sánchez Pilot les advirtió que entonces se los apagaríamos, ellos ignoraron ésta advertencia, y entonces el joven José Blas Briceño les arrancó los alambres. Habían pasado 10 minutos de nuestro mitin, ya sin ruido, cuando ellos descubrieron la falla y sin más ni más se les abalanzaron a los dos jóvenes a golpes. Entre los que agredían estaba un profesor J. Carmen. La gente acudió en defensa nuestra y los tipos priistas tuvieron que salir por piernas y pudo terminarse nuestro mitin que iba dirigido por el señor Gilberto Moreno.

En Aporo también estando celebrando nuestro mitin y mientras Gilberto Moreno se había ido a conseguir representantes de casilla, le tocó hablar a la señorita Gloria Correa, quien fue bruscamente interrumpida con gritos de personas medio envalentonadas por algunas copillas, que gritaban que yo había asaltado el tren de Irimbo. Entonces mi hija Gloria interrumpió su discurso y subió a la tribuna al joven José Blas Briceño a exigir que concretarán esos cargos con valor civil y que si había testigos que en esos momentos hablaran para establecer un debate de altura, sin insultos ni vaguedades, no atreviéndose ninguno hacerlo, sino porque decían que habían oído eso. Después llegó Gilberto Moreno y aclaró debidamente todas esas falsas imputaciones, no atreviéndose a increparle con esas falsas imputaciones.

En Ocampo, en un acto público en apoyo del Lic. Francisco Chávez González a la diputación, fuimos agredidos por líderes agrarios por lo que tuvimos que salir rápidos para salvar nuestras vidas.



Francisco Chávez González, candidato a diputado, acompañado de Ezequiel Correa.

En casi todos los municipios del distrito las autoridades siempre ponían a la hora de nuestro acto un aparato de sonido para interrumpir nuestro acto y para poder hacerlo teníamos que romper los alambres de esos aparatos, entre ellos recuerdo a Tuxpan.

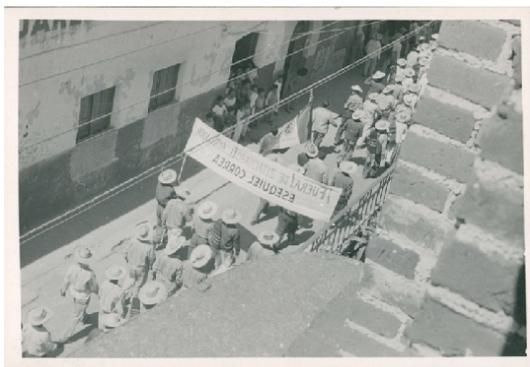
Siendo gobernador el general Dámaso Cárdenas ganamos una elección municipal a 3 regidores; el señor Delfino Lara Islas, Luis Uribe y José Buendía. El gobierno, como es su costumbre, anuló las elecciones a pesar de que nuestros regidores tenían la constancia de mayoría de votos de la junta computadora. Nos instalamos en el jardín el día primero de marzo del año de la elección para

protestar por esta anulación, y como exigencia al gobierno del estado para que modificara su dictamen, estuvimos en el jardín hasta el día 18, o sea que duramos 18 días con sus noches en una manifestación constante. Todas las noches se nos reunía el pueblo y hablábamos de nuestra exigencia. En ese lapso de tiempo nuestro diputado, que era el Lic. Chávez González, comisionado por el comité regional para que nos retiráramos del jardín; mi contestación fue que sí, supuesto que de allá lo ordenaban, pero que le pedía que esa noche le diera a conocer al pueblo esta determinación. En el mitin de la noche, al darle a conocer al pueblo esta determinación, se opuso que nos retiráramos, viendo esto el señor Dip. Chávez González opinó que no se podía retirar, toda vez que el pueblo así lo quería.

Del Comité Nacional fue enviado el señor Raúl Velasco Zimbrón, con la misma comisión de parte del Comité Nacional. Se hizo el mismo procedimiento anterior y también aceptó que no era posible ya que el pueblo estaba resuelto.

El 17 de marzo recibí unos informes de que don Dámaso nos enviaba 10,000 hombres con instrucciones precisas de asesinarme. Al conocer todo su programa me encerré en mi domicilio con mis hijos y unos 200 campesinos, atranqué mis puertas con bultos de harina dispuesto a defenderme. Al empezar a llegar la columna que encabezaban las autoridades municipales y el entonces diputado federal del PRI, Agustín Arriaga Rivera, con una manta de lo ancho de la calle y con letras de un metro que decía: “Muera Ezequiel Correa”. Mi hija Gloria, en un descuido nuestro salió a la terraza y tomó una fotografía, la gente le empezó a gritar

y a apedrear. Esta cabeza en la columna iba gritando muera Ezequiel Correa y los de atrás no oían muy bien y gritaban viva Ezequiel Correa, hasta que se pusieron de acuerdo. A media columna otra manta que decía: “Mueran los cretinos del PAN”, y cerrando la columna otra manta que decía: “Muera el hambreador Ezequiel Correa”.



Se instalaron en el jardín, y en la esquina colocaron una bocina para que yo oyera todo lo que estaban hablando todos los oradores que fueron como 10, ninguno se acordó del señor Juárez, todos contra mí diciendo que podían asesinarme con aprobación del gobierno del Estado porque yo era enemigo del gobierno, y mencionaban que yo había asaltado el tren de Irimbo, que había asesinado a un señor Alfonso Camporredondo en San Antonio, Texas, que había sido contrabandista en San Antonio, que había asaltado a mi compadre Higinio Orozco, que había asesinado a un compañero mío en la arriería de nombre Faustino, que había robado a mi madrastra; en relación con todo esto transcribo un certificado de hombres de aquella época desmintiendo todas estas falsedades, entre ellas está la forma del señor cura don Luis G. Cerda.

Hace 23 años, pensando que era indispensable la carretera de aquí a Huetamo, para beneficiar la región y nuestro municipio, me eche la tarea de entrevistar a las fuerzas vivas para convencerlos de esta necesidad, y su aportación para pedirle al gobierno la construcción de la carretera en cooperación. Cooperación es que una parte pone el pueblo, otra parte el estado y otra la Federación. Muchos me decían que estaba loco y al convencerlos de la necesidad y el provecho que se sacaría de esa carretera empezaron a suscribir su aportación.

El señor Leobardo Domínguez, uno de los negocios más grandes, se negó ayudar diciéndome precisamente que yo estaba loco. Los que fuimos a verlo éramos el señor Joaquín Rubio q.e.p.d., y yo. A las otras dos vueltas que tuvimos que dar para saber cuánto nos iba a dar, luego que hablará con sus hermanos, nos dijo que para complacernos lo apuntáramos con \$5,000.00, yo le contesté que a esa negociación se le tenía asignado \$40,000.00, argumentándole que no era que no nos sirvieran los \$5,000.00, sino que si a él le aceptábamos esa cantidad, los demás darían \$0.50, esta cantidad se le hizo muy alta y por lo mismo no nos ayudó con nada.

Formamos el Comité en el cual fue presidente el señor Roberto Rodríguez, que entonces era Senador, el secretario el señor Joaquín Rubio q.e.p.d., Tesorero el señor Ramón Rosales y otras personalidades, desde luego yo y Roberto García Z., al hacer de la solicitud a las autoridades se nos negó que porque esa carretera perjudicaría a la ciudad de Morelia; no valieron nuestros argumentos, o sea que la comunicación de un pueblo no perjudica la comunicación de

otro. Cuando ya no pudimos hacer cambiar ese criterio, se pidió la construcción de la carretera a Tuzantla y entonces si se nos concedió.

Estando un día en mi establecimiento pasó el señor presidente municipal de aquella época, el señor Bustamante y me dijo: “Ya llegó la aprobación para hacer la carretera”, me extrañó que me lo dijera el señor presidente, supuesto que nuestro trabajo había sido al margen de las autoridades, de todos modos esperaba recibir la comunicación pero nunca llegó. Un día alguien pasó y me dijo: “¿Usted no va a la presidencia a la elección del comité para la carretera?”, le contesté que no sabía nada pero me encaminé hacia allá y efectivamente estaban formado el comité sin acordarse de nosotros, ni mencionar que fuimos los iniciadores; y al preguntarle sobre aquello a los señores que encabezaban, o sea a los Leones y a las autoridades municipales, me contestaron que eran órdenes del gobierno, como aquello era un desconocimiento a nosotros que habíamos sido los iniciadores, en un arranque de ira les dije que se iban a estrellar, porque no íbamos a dar ni un centavo. El comité quedó integrado así: presidente señor Melitón Domínguez habiéndose entonces cooperado con la cantidad de \$10,000.00 y así sucedió que nos sentimos todos postergados y negamos nuestra cooperación, no pudiendo ese comité empezar a llenar las funciones para las necesidades de la materia.

Al poco tiempo vinieron a entrevistarme una comisión del ayuntamiento, entre ellos, Valentín Tenorio, a pedirme que cooperará para la carretera porque así lo había ordenado el gobierno; pensé que la carretera era indispensable y decidí

olvidar el bofetón que nos habían dado las autoridades y me presté a formar el nuevo comité, habiéndonos reunido en el cine Avenida, quedé incluido en él, todos aceptaron seguir dando su cooperación y se empezó a trabajar.

Para iniciar los trabajos se formó una comisión para firmar el convenio en Morelia, en la cual fue nombrado el señor Melitón Domínguez y yo, nos citamos para otro día a determinada hora y no se presentó, se fue solo y ya vino con el contrato firmado. Se acordó nombrar un miembro del comité para que diera su aprobación a los costos que pasarían los encargados de los trabajos.

La primera semana trabajando, un tractor de dónde está la presa hasta el puerto, que serán unos 800 metros, solamente con la cuchilla siguiendo El Camino Real, sin cunetas ni revestimientos ni nada, y aprobó un pago de \$18,000.00. Cuando me di cuenta de aquello les dije que era excesivo, que ese trabajo no valía los \$18,000.00, que si no se cambiaba la persona que tenía que a probar aquello ya no daríamos nuestra aportación. Desde luego que no se tomó en cuenta nuestra decisión. Hay que hacer la aclaración de que ya habíamos aceptado letras por nuestra aportación. Siguieron trabajando en la carretera y cuando el señor don Dámaso estaba para terminar su periodo vino el señor tesorero del estado y nos llamó a todos los que habíamos dejado de dar nuestros centavos a decirnos que pagáramos esas letras o se procedería en nuestra contra, se le explicó por qué habíamos suspendido nuestra cooperación, habiéndole dicho yo que según mis cálculos estaban trazados 10 kilómetros; O sea 10 km. que solamente trazaba el tractor, entre ellos esos 800 metros

que mencioné primero desde el otro lado de Guanoro hasta Benito Juárez. Total que calculé 10 kilómetros calculando que habían hecho un gasto de \$300,000.00. El señor tesorero me contestó que yo estaba muy equivocado porque eso 10 kilómetros que yo decía costaban \$300,000.00, costaban \$8,000,000.00, total tuvimos que pagar.

Entró el gobierno de David Franco Rodríguez y en el segundo año de su informe dijo que esta carretera estaba terminada, la mitad en terracería y la mitad pavimentada, y no estaba terminada en terracería y mucho menos pavimentada.

Siempre que tuve contacto con las autoridades del estado o federales insistí en la comunicación de la carretera a conectarla de Tuzantla al Limón de Apatzingán, que son 22 kilómetros y después de tantos años siempre hubo la negativa.

Cuando entró el gobierno de Carlos Gálvez Betancourt, la Cámara de la Industria de Transformación llamó a todos los industriales del estado para estudiar la industrialización del estado. Yo fui, no recuerdo si el representante de industria y comercio de México o el secretario, un representante del señor gobernador, representantes de la Comisión Federal de Electricidad, representantes de Recursos Hidráulicos y otras autoridades; Entre los que hicieron uso de la palabra, uno de ellos dijo que porque allá por su rumbo, que no recuerdo cual es, en la cosecha del Limón tenían que meterle cohetes a los arroyos para desbaratar las presas que se hacían con el limón, porque no había carretera por donde sacarlo; al hacer uso de la palabra, empecé por decirles que lo que les iba a relatar de Zitácuaro era una muestra o un espejo del porque no había industrias

en el estado. Les relaté lo que antes dije de la carretera, les dije también que por un problema político, (o sea aquel cuando mandaron los 10,000 hombres en mi contra) las autoridades municipales fueron a cortarme el agua de mi fabriquita de hielo. Tocó la coincidencia que en esos días unos industriales de México pidieron informes para establecer aquí la Industria del cascalote, diciendo que querían acumular todo el de Tierra Caliente. Se les dieron todos los informes que pidieron, de agua, de electricidad, de terreno, se les agregó en el asunto de autoridades, en el asunto político a una fábrica de hielo las autoridades municipales le fueron a cortar el agua; entonces aquellos señores dijeron: “ni a Zitácuaro ni a ninguna parte el estado vamos porque todos son lo mismo”.

El año pasado, (estoy hablando de la fecha de la reunión de allá), los industriales de Monterrey mandaron hacer una investigación para ver qué industrias podían establecer aquí en el estado, les informé que el estado está virgen pero mientras exista la situación política, que hasta hoy ha habido, no se puede intervenir en Michoacán. Les agregué que esta era la razón por la que no hay industrias, porque no hay confianza en el sistema político, ha molestado al trabajador porque están hablando constantemente de ayudarlo dando por resultado que no han perjudicado a los industriales, al hombre de empresa, sino al pueblo que no tiene trabajo.

Aproveché la oportunidad para pedirles que se construyeran esos 22 kilómetros de Tuzantla al Limón para conectarlos a Huetamo, y acordaron que esa carretera se haría diciendo textualmente: “señor Correa esa carretera

se hará”. Al llegar aquí dirigí una comunicación al señor presidente municipal de este lugar diciéndole del acuerdo que se había tenido y sugiriéndole que como autoridades se dirigieran en ese sentido al gobierno del Estado. No tuve contestación alguna. Igualmente me dirigí al presidente municipal de Tuzantla, él sí me contestó diciéndome que junto con mi comunicación había recibido una del gobierno del estado donde le pedían que formara el comité pro carretera, que suponía era para lo mismo.

En el período comprendido del 22 de octubre de 1951 al 30 de septiembre de 1952, el señor Melitón Domínguez rindió un informe, y en su redacción hizo una historia del camino a Tuzantla, mencionando todas las personas y organizaciones que estuvieron tratando de hacer un camino transitable. En ese informe dan nombres de muchas personas, y no nuestro trabajo para lograr del gobierno la autorización para la construcción de la carretera, ni la menciona el señor Domínguez.

La pavimentación de nuestro municipio yo la inicié, me eché la tarea de convencer a los vecinos para que hiciéramos eso de nuestro bolsillo. Fue mucho trabajo porque era la primera vez que a las calles se les quería poner pavimento, y ninguna parte, excepto Morelia lo tenía. Para animarlos yo les ofrecí prestárselos y que ellos me lo pagarán después, y en ese sentido se pavimentaron las cuadras de la carretera al jardín, de esta calle de Ocampo, de Lerdo, de Hidalgo hasta el Hotel España.

En el informe que rindió el entonces presidente municipal, Sacramento Arismendi, asentó que había

gastado el municipio en arreglar la tubería de Ocampo que se pavimentó \$2,000.00, siendo falso este dato porque nosotros los vecinos arreglamos nuestras tuberías sin intervención del ayuntamiento.

La Junta de Mejoras Materiales, al ver esa pavimentación decidieron hacer la del jardín, porque entonces se vería muy mal y al pasarle a los vecinos la cuenta de frente al jardín cobraron el metro a \$12.00 y \$15.00. Los vecinos protestaron porque las calles que yo inicié salié el metro a \$8.00; entonces me mandó llamar el presidente municipal y me dijo que cobraba yo la misma cantidad que estaban cobrando la Junta de Mejoras, contestándole que no, por supuesto que yo no iba a hacer negocio sino un servicio. No creo yo tampoco que la Junta se haya quedado con dinero, sino que ellos sentados en su escritorio pagando las cantidades que les pasaban, que ya sabemos cómo se trabaja cuando no se les vigila.

Al hospital de la ciudad se trajeron unas religiosas para que lo atendieran, por supuesto que no había ningún servicio; el pueblo empezó a ayudar para comprar lo que se necesitaba: camas, medicinas y a sostener a las religiosas. Al poco tiempo llegó un director nuevo a hacerse cargo del hospital y lo primero que hizo fue entrar a todos los cuartos y arrancar todas las insignias religiosas que había y tirarlas al suelo, se nos avisó y nos presentamos muchos vecinos, le llamamos la atención de aquello y se mandaron comisiones a México y Morelia y tuvieron que retirarlo.

Ese incidente nos hizo conocer que lo que habíamos dado no podíamos retirarlo, ni camas ni nada, que ya no

era del pueblo, era del Municipio, entonces le dije al padre Miguel Hernández que debíamos hacer nuestro sanatorio para no vernos en ese problema y evitar esos atropellos; se empezó a estudiar y se llegó a la conclusión de hacerlo. La presidenta del comité fue mi esposa señora Elena L. de Correa que estuvo fungiendo hasta la terminación.

El 1939 empecé a animar a las gentes para participar en el desfile patriótico con la imagen de la Santísima Virgen, no fue fácil convencerlos, supuesto que desde el conflicto religioso o sea como unos 12 años se habían suspendido esos actos. Ayudó el padre Luis Arroyo, no se pudo encontrar persona que llevara el estandarte y fue uno de mis hijos, Ezequiel Correa López, quien lo llevó; se terminó y no pasó nada, y ya después han empezado a salir las peregrinaciones. Aprovecho para mencionar que en 1938 se inició la primera peregrinación a pie a la Villa de Guadalupe en la cual iba mi esposa y mi hijo Manuel sin coches ni nada de comida.

Los directivos de la ACJM no trabajaron, yo no recibí ninguna llamada para organizar ese centenario, y aproximadamente un mes antes de la celebración los exmacejotaemeros se presentaron al señor cura don Luis G. Cerda y le dijeron que no iban a celebrar ningún centenario de la organización porque ningún ex acejotaemero se presentaba. Entonces el señor cura les dijo: “Les voy a dar un hombre, pero van a dejar que obre con entera libertad” y le dijeron “sí señor cura, usted diga”. Les dijo el señor cura: “Ese hombre es Ezequiel.” Me mandó entonces una comunicación que a la letra dice:

1913
Ocampo Num. 10

Estimado señor:

*BODAS DE ORO DE LA ACJM
12 de Agosto Comité Parroquial.*

1963 Zitácuaro, Mich.

*ASUNTO: Se le nombre Presidente de los ex
acejotaemeros de esta ciudad.*

*La Acción Católica de los jóvenes en esta ciudad es
la más atrasada en el ámbito ex acejotaemero, ya que
en otros pueblos circunvecinos a esta ciudad los ex
acejotaemeros trabajan en jaque de superación, para
celebrar lo más dignamente posible las bodas de oro
de la ACJM en nuestra patria.*

*Por esta razón hemos determinados que usted funja
como presidente de los ex acejotaemeros, ya que
esto se encuentra acéfalo y fuera de control. Además
usted cuenta con toda libertad para escoger su comité
que crea más conveniente para llevar a feliz término
el movimiento "Pro Bodas de Oro de la ACJM".*

*Sin otro asunto de momento y en espera de su
aceptación al cargo que se le confiere, nos es
altamente honroso el poder manifestarnos de usted,
Afmos., Attos. y Ss. Ss.*

"POR DIOS Y POR LA PATRIA"

*Santuario de Nuestra Señora de Los Remedios de
San Juan Zitácuaro Michoacán., junio 28 de 1963.*

*LUIS G. CERDA - Presbítero LUIS GUZMAN -
Presbítero*

Atte. Ecco. de la A.C. Sub Atte. Ecco. de la A.C.J.M.

*J. GUADALUPE REYES SAUCEDO Pdte. de la
A.C.J.M.*



Llegó el día, se celebró lo mejor que pudimos, estuvo amenizado por el Quinteto de Antaño, entre los que se encontraban Joaquín Romero, Onésimo Cossío, Jesús Pérez y otros que se escapan a mi memoria. Estaba también el licenciado Agustín Gómez Campos, que en los años 10 y principios de los 20 fue el presidente de la ACJM y también fue diputado local por nosotros el 20 y federal el 21 y el señor cura.

En la cámara de comercio empecé a trabajar siendo vicepresidente y presidente el señor Melitón Domínguez, este señor no fue posible que llamara para hacer una nueva elección al vencer su periodo; no recuerdo exactamente si se pasó un periodo o más. Algunos socios se acercaron a mí para que en mi carácter de vicepresidente llamara a la elección de la nueva directiva, misma que se reunió y al señor Domínguez se le tuvo que expulsar de la presidencia porque él no llamaba a la nueva elección.

Empecé a intervenir con ponencias en las convenciones de la Cámara Nacional de Comercio a la que pertenezco en México, la principal ponencia que casi cada año presentaba pidiendo la abolición de los impuestos alcabalatorios, logrando en algunas convenciones que las autoridades superiores intervinieran; muchas veces fue condenado a desaparecer este impuesto pero en la práctica no lo han quitado, mismo que existe hasta la fecha. Ahora se dice que es impuesto de compra y venta, las autoridades que colocaron este impuesto como alcabalatorio lo fundaron en las casetas de inspección, que existen en todo el estado, entre ellos está en la salida para México y otro en la salida para Tuzantla y la que está en la salida de Tuzantla.

El principal argumento que esgrimía, es que este impuesto viene a grabar el costo de estos artículos, que como siempre es el trabajador el que más lo reciente.

En la convención celebrada en Chihuahua se me dió un diploma que a la letra dice:

La Cámara Nacional de Comercio de Chihuahua extiende el presente diploma al

SR. DON EZEQUIEL CORREA

por su brillante participación en los trabajos de la cuarta mesa redonda de gerentes que tuvo verificativo en esta capital, sede de la XLVI Asamblea General Ordinaria de la CONCANACO el día 24 del presente mes.

*Presidente
Mario Lozano Rocha
Chihuahua, Chih. septiembre de 1963*

En la convención celebrada en Guanajuato, el Ayuntamiento extendió diploma declarándome ciudadano honorario de Guanajuato mismo que a la letra dice:

El H. Ayuntamiento Constitucional de Guanajuato, ha tenido a bien declarar al Sr. Don Ezequiel Correa M.

Ciudadano Honorario de la Ciudad de Guanajuato

Con todos los derechos que las leyes conceden.

Guanajuato, Gto. septiembre de 1966

*El Presidente Municipal
Ing. Tiburcio Álvarez Hernández*

*El Secretario
Lic. José Gutiérrez Negrete*



Formé la Unión de Cámaras de Comercio en el estado con objeto de establecer la defensa de tantos problemas que afronta el comercio. Me dirigí a todas las cámaras dándoles a conocer mi proyecto, proponiéndoles que nos reuniéramos en Morelia para ese fin; cuando ya tuve el consentimiento de todas ellas, le pedí a la cámara de Morelia, como más importante por estar en la Cabecera del Estado, que nos llamara a esa reunión, y esta cámara decía que sí, pero nunca nos llamó, creo que pasó un año. Anoté esta casi negativa de esta Cámara y hablé por teléfono a todas las del estado, proponiéndoles que nos reuniéramos en Morelia determinado día a determinada hora sin avisarle a Morelia. Llegaron los delegados de las Cámaras el día señalado le caímos por sorpresa y tuvo que aguantarnos. Fui nombrado

presidente de esa Unión, acordando que las convenciones posteriores, al terminar el mandato, fueran en otras ciudades del estado, señalando para la siguiente la ciudad de Zacapu.

Durante mi mandato gestioné muchos problemas del comercio, pero el principal siempre fue el de los impuestos alcabalatorios. En Zacapu, después del informe de los trabajos en la elección de la nueva mesa directiva, fui reelecto, señalando para la siguiente ciudad la de Tacámbaro, y en la dirección de la nueva directiva fui reelecto. Se señaló para la siguiente convención esta ciudad de Zitácuaro y fui reelecto nuevamente. Al señalar la ciudad para la siguiente, fue señalada Pátzcuaro; esta Cámara de Pátzcuaro se dirigió a todas las Cámaras del estado señalando nueva fecha para nuestra Convención; como esa Cámara estaba obrando sin tener ninguna facultad para ello, pues nuestras reuniones solamente se concretaban a facilitarnos el local, por lo cual le llamé así la atención y señalé la ciudad de Uruapan. Ahí se acordó trasladarnos a Morelia y ahí dejé de jefaturar.

Intervine casi siempre en todos los informes o reuniones con el ayuntamiento; en uno de ellos, cuando fue presidente municipal Reynaldo Valdespino, nos llamó para que le ayudáramos a comprar una camioneta; le indiqué que con todo gusto la compraríamos siempre que la tesorería no tuviera fondos, me contestó que no tenía. Le contesté que dijera al tesorero que estaba junto a él que trajera los libros y viéramos rápidamente si tenía fondos la tesorería o no; si no tenía fondos, yo le regalaba la camioneta y no tenía que estar pidiéndole ayuda a los demás. Naturalmente que no trajeron los libros.

Otra vez nos llamó para que pagáramos policías extras. Después de su exposición de esta necesidad, le pregunté que cuántos policías tenía en el presupuesto, me contestó que tenía 30; yo le contesté que tenía 60 en el presupuesto, así que estaban echándose al bolsillo el sueldo de los otros 30. Él me contestó que no era cierto, y yo le dije que para ver quién decía la verdad trajera los libros. No los quiso traer.

En el informe que dio el señor Carmona al terminar su periodo, dio una entrada de cerca de un millón de pesos; le dio salida, entre ellos mencionó \$250,000 de gastos generales. Rindió también informe un señor cuyo nombre no recuerdo, de la Junta de Mejoras Materiales, siendo presidente el señor Manuel Ramos que en esos días andaba por Europa. El que dio el informe para empezar dijo que lo iba a leer porque ese informe se lo había dejado don Manuel ya hecho. Informó que había recibido \$90,000 dándole salida a todo, mencionando una partida de \$24,000 como importe de la compostura del carro de la basura. Como tanto los \$250,000 que se asignaron para gastos generales sin mencionar en qué se gastaron, quiere decir que tomaron caminos equivocados y la reparación de un camión no puede valer \$24,000.

Me dirigí al señor presidente que recibió, que es el señor Nicolás Gutiérrez Ayala y le decía que él había llegado al poder como todos los funcionarios del PRI, sin ser verdaderamente electos y que podía legitimar su nombramiento consignando el informe de estos señores por ser completamente falsos. Naturalmente el señor presidente dijo nada más que sí, pero no lo hizo.

Los del partido oficial, o sea el PRI, estuvieron publicando un anónimo que se llamó “El Chicote”, en el que se decía que yo había sido contrabandista en la Unión Americana, que había asaltado el tren de Irimbo, que había asaltado a mi compadre Higinio Orozco q.e.p.d., que había robado a mi madrastra, que asesinó a Alfonso Camporredondo.

En cuanto a la muerte del señor Alfonso Camporredondo un día fue alguien a decirme que un señor de México quería hablarme, que estaba detenido. Fui a ver quién era y me encontré que era Alfonso; ya me dijo que se había ido de aquí de México, que ya tenía ahí un poco de tiempo y como se había llevado dinero de su papá en oro, lo acusaron de contrabando, y que para salir le pedían una fianza y pedía que yo se la proporcionara; le contesté que esa fianza no se la podía dar yo porque era casi seguro que al dársela él se vendría y yo tendría que pagarla, que si él me autorizaba a dirigirme a sus papá para que él diera la fianza, solamente así se la daría; me contestó que sí, que le preguntara a su papá. Al preguntarle a su papá don Gabriel Camporredondo me contestó diciéndome que no le daría la fianza. Así las cosas un día de tantos recibí un mensaje de don Gabriel que a la letra dice:

*WESTERN UNION
HSA201 11GY MEXICO CITY MEX 12 1020P*

*EZEQUIEL CORREA
LAREDO AND EL PASO STS GROCERY STORE
SAN ANTONIO TEX.*

*ENTERADOS MUERTE ALFONSO SUPPLICAMOSLE
HACER GASTOS CONSERVACION CADAVER.
MAÑANA SALIMOS AVION.*

G. CAMPORREDONDO.

Le contesté que me dijera en dónde estaba y me contestó según este mensaje:

*WESTERN UNION
HSAL 18GY MEXICO CITY MEX SEP 12 1135P*

*SR. EZEQUIEL CORREA
LAREDO AND EL PASO STS SAN ANTONIO TEX.*

*ALFONSO VIVIA 241 KING WILLIAM ST. DESEO
TRAERME CADAVER. SALDRE MAÑANA TARDE
AVION CONTESTE POR COBRAR.*

G. CAMPORREDONDO



Al contestarle que ya lo había localizado y ya me ocupaba de su encargo me contestó con este otro telegrama:

WESTERN UNION
SAL107 22GY MEXICO CITY MEX 13 1113A

EZEQUIEL CORREA
LAREDO AND EL PASO STS

EN VISTA DE SU MENSAJE CONVIENE NO HACER
YO VIAJE FAVOR ARREGLAR MANDEN CADAVER
FERROCARRIL DICIENDO ESTA VIA CANTIDAD
DEBO SITUAR PARA GASTOS.

G. CAMPORREDONDO

Le telegrafíé diciéndole mas o menos lo que costaba, recibiendo esta contestación:

WESTERN UNION
HSA783 11GY MEXICO CITY MEX 13 912

EZEQUIEL CORREA
LAREDO Y EL PASO ST SAN ANTONIO TEX.

PRIMER CORREO AEREO RECIBIRA GIRO A
SU FAVOR POR SEISCIENTOS DOLLARS. G.
CAMPORREDONDO

Como final, su remesa para gastos:

WESTERN UNION
MONEY ORDER MESSAGE
KT SAN ANTONIO TEXAS SEPT. 14 193

No. SAL140
TO EZEQUIEL CORREA
CORNER LAREDO AND EL PASO STREETS

The Money Order paid you herewith is from G. CAMPORREDONDO at MEXICO CITY MEX and included the following message:

*CORREO AEREO ENVIO GIRO BANCARIO
QUINIENTOS TREINTA.*

Le fue mandado el cadáver de su hijo perfectamente embalsamado.

Su hermano, Gabriel Camporredondo Jr. que aún vive me dio una constancia de mi intervención que a la letra dice:

*CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE GABRIEL
CAMPORREDONDO JR. CAMPORREDONDO-
GARZA MOTORS SA
CONCESIONARIOS DODGE
Esq. Av. Hidalgo con Leandro Valle, Zitácuaro
Michoacán.*

Noviembre 30 de 1948

*Señor
Ezequiel Correa M. Presente.-*

Muy señor mío:

En contestación a su atenta súplica, relacionada con el fallecimiento de mi hermano, Alfonso Camporredondo, ocurrido en la ciudad de San Antonio, Texas, USA.

y que ha dado margen a malas interpretaciones, hago constar que usted no tuvo ninguna intervención directa o indirecta en los actos que motivaron su muerte.

Igualmente con objeto de aclarar su actitud sobre el particular, hago saber que los valores que mi hermano llevaba consigo, consistentes en monedas mexicanas en oro, le fueron decomisadas por las autoridades norteamericanas, quienes inicialmente consideraron que el dinero de referencia se había introducido al país de contrabando; también confiscaron el automóvil de su propiedad por ser el vehículo utilizado para cruzar la frontera.

Posteriormente y debido a las gestiones que se hicieron por conducto del señor Lic. Alfredo B. Cuéllar, que radica en la ciudad de México, las autoridades mencionadas en el párrafo anterior, reconocieron la falta de intención delictuosa de mi hermano Alfonso y se nos fue devuelto por el gobierno Americano el dinero confiscado, no así el automóvil aludido, en virtud de no haberse presentado la reclamación dentro del término que fija la Ley de dicho país.

Hago patente mi agradecimiento y el de mis familiares por los favores que nos hizo al hacerse cargo, a petición nuestra, del traslado del cuerpo, así como el hecho de recoger sus objetos personales, los cuales me fueron entregados por usted en San Antonio, Texas, después de lo ocurrido.

Con mi estimación quedo de usted si attp. amigo y s.s. GABRIEL CAMPORREDONDO JR.

En relación con lo de mi compadre Higinio Orozco, un día de tantos se me presentó y después de saludarme me dijo: “Compadre estoy muy apenado contigo, porque *El Chicote* dice que tú me asaltaste”. Como yo nunca leía ese anónimo le contesté que no sabía de que me hablaba, y ya me dijo que *El Chicote* decía que yo lo había asaltado. Le contesté que no solamente decía eso *El Chicote*, decía otras muchas calumnias en mi contra, conviniendo entonces que me diera una constancia desmintiendo aquello, misma que transcribo:

En relación a lo insertado en el anónimo llamado “El Chicote” de fecha 18 de julio de 1948 en la parte que dice que yo fui asaltado por el señor Ezequiel Correa, manifiesto que nunca he sido asaltado por nadie y mucho menos por el señor Ezequiel Correa a quien conozco íntimamente desde la infancia, constándome ser un hombre honrado y trabajador, siendo por lo tanto falsa esta versión.

H. Zitácuaro, Mich, Agosto 1o. de 1948

*Higinio Orozco
Av. Juárez Num. 32 H. Zitácuaro, Mich.*

En relación con aquello que había robado a mi madrastra, fue porque al morir mi papá, entre los encargos que me dejó fue que pagara todas sus deudas. Para ello recogí lo que se pudo de lo que le debía y otras cosas que ya no recuerdo y pagué sus cuentas, entre ellas al molino de Gabriel Camporredondo, al Pico de Orizaba, y lo que faltó yo lo completé. Cuando ya se le presentaron a mi madrastra las cuentas, se aclararon las cosas y en paz.

El rancho del El Salitre que le dejó mi papá fue comprado con lo del mesón que yo tenía escriturado. Este rancho se le rentó a un señor Arellano y transcurridos algunos años vino a verme mi media hermana Alicia a decirme que este señor, invocando no sé que ley, pretendía apropiarse el rancho y me pedía que fuera yo a verlo para tratar esto. Al estar con este señor y decirle el objeto de mi visita, me contestó que como era posible que fuera yo a hablar por ellos cuando decían que yo los había robado. Le contesté que no me interesaba eso que se decía, supuesto que otras cosas mas graves se me atribuían. Logré que renunciara a sus pretenciones y el año que faltaba de renta aumentó a \$1,000 más.

En cuanto al asalto del tren de Irimbo, en 1935 el Presidente de la República que era el General Cárdenas, modificó el artículo 3º. que estableció el monopolio de la enseñanza por el estado. Protestamos todos por ese monopolio, yo era en ese tiempo presidente de la Cámara de Comercio en Angangueo, dirigente de los padres de familia y en las reuniones hacía yo público las arbitrariedades que estaban cometiendo en algunas partes algunos profesores, consistentes en que algunos profesores llegaron a los niños a presencia como venía al mundo un animal y así por el estilo.

Andaba un grupo armado capitaneado por un señor Orozco que había sido cristero.

Cuando hubo el arreglo para la rendición de los cristeros uno de los acuerdos fue que se respetaría la vida de todos los que se rindieran, y resultó que no se cumplió este

convenio y empezaron a ser fusilados los jefes, entonces los que se quedaron ya no quisieron rendirse y andaban escondiéndose. Este señor detuvo el tren en Irimbo y le recogió \$6,000 que iban para la raya de Anganguero.

En esos días andaba yo por México en viaje de negocios para mi tienda y al llegar me enseñaron el periódico *El Nacional* que decía: “Ezequiel Correa asaltó el tren de Irimbo”, no habiéndole hecho caso supuesto que era una mentira de tantas. Pero al siguiente día llegaron los soldados y pasaron frente a mi establecimiento yo parado en la puerta y solamente se me quedaron viendo, iban con el Presidente Municipal. Al poco tiempo vino un hijo del señor Sacramento Martínez que vivía en la estación y me dijo: Ya cogieron a mi papá. Su papá me parece que era tesorero de los Padres de Familia, y pensando que algo me podía pasar, sin decirlo a nadie, me salí de mi establecimiento y me fui a casa de un amigo, y efectivamente llegaron a buscarme, tomando preso también a todos los miembros del Comité y al padre Garcidueñas. (La Revolución se ha caracterizado por su espíritu anti-religioso; cuando fui depuesto como Presidente Municipal de Tuxpan en 1921 acusado también de que me iba a levantar en armas, fue preso el señor cura Luis G. Cerda).

Los soldados estuvieron más o menos 30 días esperando poderme detener. Una noche detuvieron a mi hijo Manuel con un pretexto cualquiera por el rumbo de la estación; al saberlo su mamá se fue corriendo hacia allá, y se encontró que lo tenían amarrado en la salpicadera, que se lo iban a llevar y que si yo no me presentaba lo colgarían. A súplicas se logró que lo dejaran dándole

de plazo tres días para que me presentara. Al darme a conocer este incidente dí instrucciones de que se fueran a México, y efectivamente se fueron.



Ezequiel Correa dirigiendo una manifestación a favor de la libertad de educación.

Al estar allá un día el periódico publicó que me habían cogido preso a mí y al señor Soledad Soto que éramos los jefes del movimiento; al ver eso, mi hijo Manuel se vino a Angangueo sin avisarle a su mamá, al llegar se presentó con el señor J. Natividad Torres que era un dependiente de mi negocio y ya éste le dijo que no era cierto y le dió el rumbo por dónde podía estar yo escondido y efectivamente me encontré.

Nos fuimos a... Llegamos y un conocido nos llevó en coche a México; ahí estuvimos ocultos y a los pocos días me llevaron a mi otro hijo Ezequiel Correa López que tenía 13 años, a ocultarlo también porque se lo querían llevar los federales. En esos días el gobierno fue y selló la tienda y cuando la regresaron se habían robado casi toda la mercancía.

Estando ahí ocultos llegó una señorita de Laredo, Texas y al darle a conocer los motivos por los que estábamos ahí se ofreció a pasarme a Estados Unidos si yo quería ir; lo acepté, y cuál sería mi temor que se negó inmigración a dejarme pasar, hubo que hacer muchas gestiones rápidas, pues temía ser detenido en cualquier momento, y al fin me recibió como refugiado político.

Hay una constancia de los vecinos de aquel tiempo certificando que es mentira todo lo que los del PRI han dicho de mí; entre esas firmas está la del señor cura don Luis G. Cerda, diciendo que desde 1912 que me conoce he sido siempre un buen ciudadano y no salteador como algunos falsamente lo afirman.

Entre esas firmas está la del señor Jesús Merlos que publicó un volante que a la letra dice:

A LA OPINIÓN PÚBLICA.

En una hoja impresa, sin fecha, intitulada "A LA OPINIÓN PÚBLICA", signada por el señor EZEQUIEL CORREA, que se hizo circular recientemente en esta población con motivo de la política municipal, aparecen varios testimonios fechados en el año de 1948, de personas que testifican no constarles que el señor Correa haya sido salteador de caminos.

Como entre las personas que figuran como testimoniantes aparece el nombre del suscrito, desautorizo públicamente que se haya tomado mi nombre y mi domicilio para tal asunto, pues yo, como

quizá algunas otras personas que firman el volante aludido, no he dado mi consentimiento ni mucho menos firmado testimonios de ninguna naturaleza.

H. Zitácuaro, Mich., abril 5 de 1954
JESÚS MERLOS C.

Cuando Fidel Castro Ruz llegó a la Habana, le dirigí este mensaje, mismo que telégrafos se negó a pasarlo por aquello de decirle que era un asesino y se lo hice llegar por correo:

ORDINARIO
H. Zitácuaro, Mich. Enero 14 de 1959

**SR. FIDEL CASTRO RUZ HABANA, CUBA
LA MATANZA HUMANA QUE ESTÁ HACIENDO
EN SU INFORTUNADA PATRIA, TIENE EL SELLO
INCONFUNDIBLE DE RUSIA. ES USTED UN
ASESINO.**

Ezequiel Correa

Cuando vino el presidente de Cuba, señor Dorticós que fue recibido por el señor presidente Lic. Adolfo López Mateos, le dirigí esta carta:

H. Zitácuaro Mich. Junio 13 de 1960
**C. Presidente de la República LIC. ADOLFO LÓPEZ
MATEOS PALACIO NACIONAL
MÉXICO D.F.**

En su discurso de bienvenida al Presidente impuesto por Fidel Castro a la República de Cuba, dijo usted, si la versión periodística es exacta:

“QUE SU GOBIERNO ES RESPETUOSO DE LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS”

El objeto de transcribirle estas frases suyas, es para que se tome la molestia de decirme, por qué no se ha aplicado este criterio en el caso español.

Se dice que porque el actual régimen español, es Católico, Apostólico, Romano, y en cambio, los que gobiernan en Cuba, son: masones, liberales, socialistas y comunistas.

Cualquiera que sea la explicación, yo creo que para éste nuestro gobierno, no deben contar sus simpatías personales; lo que debe contar, es la tesis de la Doctrina Estrada, tan mencionada como un gran adelanto, pero en el caso español, tan olvidada y menospreciada.

Soy de usted respetuosamente. EZEQUIEL CORREA

Recibí esta contestación, pero ahí quedó: Palacio Nacional, a 28 de junio de 1960

Sr. Ezequiel Correa, Apartado Num. 39 Zitácuaro, Mich.

El escrito que dirigió usted al señor Presidente de la República con fecha 13 del actual, fue turnado para la

atención que proceda a la Secretaría de Relaciones Exteriores, por ser asunto de su competencia. Atentamente,

*P.A. DEL SECRETARIO DE LA PRESIDENCIA
EL DIRECTOR GENERAL DE ADMINISTRACIÓN*

*Lic. Emilio Riva Palacio Morales
MLMM/ed.-14067*

El 10. de diciembre de 1971 en esta campaña municipal que acaba de pasar, el periódico *La Verdad* que publica el señor Rueda dijo que en nuestro mitin solamente nos habíamos dedicado a insultar, sin decir en qué consistieron los insultos. Como yo fui uno de los oradores, le dirigí la siguiente comunicación, misma que se negó a publicar, violando la Ley de Imprenta:

*Sr. Juan Rueda Juárez
Zitácuaro, Mich.,*

Señor Rueda:

En el número 1129 de su periódico "La Verdad", aparece una nota "informativa" sobre el mitin efectuado por el PAN en el Jardín Principal de esta ciudad, el domingo 28 de noviembre de 1971 a las 18 horas.

Independientemente de que dicha nota carece totalmente de toda ética profesional periodística y de la mas elemental técnica informativa me permito hacerle varias observaciones:

1. *La humilde confesión de que “nadie somos perfectos” no disculpa de la falta de veracidad de su reportero al pergeñar, ya que no escribir, su confusa ¿podríamos llamarla nota informativa?*
2. *Uno de los pilares básicos de la información periodística, es la objetividad, y dicha nota revela que carece de ella, aunque también podría ser por indigencia sintáctica, cuando en el último párrafo habla en plural, sintiéndose inodado en el mismo asunto y confesando su parcialidad en la defensa oficiosa que pretende hacer;*
3. *Por otra parte, ¿es así como el PRI-gobierno pretende justificarse de las acusaciones, insultos e “improperios” que le lanza el PAN? me parece que los primeros ofendidos por tal defensa serán los mismos pri-gobiernistas.*
4. *En dicho artículo periodístico se informa que los oradores se dedicaron a lanzar toda clase de insultos a las autoridades y al partido oficial, así como a su candidato. Aquí cabe hacer las siguientes aclaraciones:*
 1. *El tal reportero desconoce el idioma y no sabe lo que es insulto aunque pretenda saber cuáles son sus clases. Porque el hacer cargos a las autoridades por su incapacidad y por su falta de honradez, me parece actitud viril y de ninguna manera insultativa.*
 2. *Además, creo que es legítimo preguntarse, ¿por qué se sienten ofendidos cuando se habla de abusos*

de autoridad y de enriquecimientos ilícitos de tantos y tantos funcionarios?

3. *Pero aún aceptando que se haya proferido insultos, entonces la ofensa es para las autoridades y los priistas, puesto que no tienen en todo caso, la virilidad suficiente para aclarar tales insultos y aplicarnos el castigo que merecen quienes cometen delito debidamente tipificado y sancionado por el Código Penal.*
4. *Y es que el PRI-gobierno le interesa que no se ahonde y se profundice en estos temas. Porque saben que al llamarnos a declarar, tendremos que defendernos y habrá oportunidad de que se sepan tantos y tantos abusos y fechorías de las autoridades.*

Finalmente, esperamos que esta nota aclaratoria sea insertada en su diario.

*Atentamente,
EZEQUIEL CORREA MEDINA
ACM/bmc*

El periódico *La Voz de Michoacán* que se edita en Morelia, en su número del día 17 de enero de 1971 publica con el rubro de “lista negra de agiotistas y acaparadores” y entre ellos me menciona. Con ese motivo me dirigí al señor José Tocaven habiéndose negado hasta la fecha, faltando también a la Ley de Imprenta. Le escribí en estos términos:

Zitácuaro, Mich.
Enero 21 de 1971

*La Voz de Michoacán Director Sr. Don José Tocaven
Quintana Roo No. 186 Morelia, Mich.*

*En el número 5,890 de su diario la Voz de Michoacán del
día 17 del actual enero, mencionaron en un remitido de
la Federación Mexicana de Organizaciones Agrícolas
de la Ciudad de México, una demanda contra mi
persona, acusándome de agiotista, acaparador y
hambreador.*

*Es absolutamente falso lo asentado por esa
organización "NI PRESTO DINERO, NI ACAPARO
NINGÚN ARTÍCULO", el único acaparador es la
CONASUPO y los que prestan dinero son los Bancos.*

*Tampoco soy hambreador; este calificativo ha sido
aplicado a los que suben los artículos de precio,
por lo tanto es para los causantes del alza; y una
de las causas, por no decir la principal, son los
impuestos que cada año aumentan las autoridades
fiscales; sube el Impuesto Federal, sube el estado,
hasta con impuestos alcabalariorios que son anti-
constitucionales, sube la energía eléctrica, el pueblo
paga el impuesto adicional por la luz pública y aquí
en Zitácuaro, con excepción de la carretera todas las
calles están oscuras.*

*El comerciante y el industrial son víctimas, igual que el
pueblo, de las autoridades fiscales, con el agravante*

de que el comerciante y el industrial tienen la misión de sacar al pueblo los impuestos y las alcabalas, para entregarlas al Fisco, y después de cumplir esta misión se les llama “hambreador”.

Pido a ustedes insertar esta aclaración en el mismo lugar donde aparece mi nombre, por lo que le doy las gracias.

Atentamente

EZEQUIEL CORREA MEDINA

Siendo Presidente Municipal de Tuxpan, Mich., el Dr. Cancino empedró la calle principal en la que yo tenía una casa. Vino a que le pagara el valor del empedrado y el valor del metro era de \$5.00; le dije que eso no podía ser, que yo le podía mandar trabajadores de aquí que hacían el metro a \$1.00. Me argumentó que el ingeniero encargado de esa obra así lo había presupuestado; le contesté que para empedrar esa calle no necesitaba de ingeniero, porque el agua forzosamente tenía que salir para abajo. Al final de esta discusión me dijo que debía estar agradecido porque no me había quitado terreno para hacer el mercado que el pueblo estaba pidiendo; (hago saber que yo tenía una propiedad frente a la iglesia a la orilla del pueblo), le contesté que ningún servicio me estaba haciendo, por lo que podía hacer el mercado a la hora que él determinara, pues el no hacerlo me estaba perjudicando; me contestó que en que consistía el perjuicio; le dije que porque lo que me quedaba aumentaba de valor.

A su regreso a Tuxpan al Ayuntamiento y a sus amigos les dió a saber esta conversación y opinaron no hacer el mercado porque al hacerlo recibía yo un beneficio.

Tiempo después, siendo presidente el señor Tello, vino a verme y me preguntó que si era cierto que yo daba el terreno para el mercado, le contesté que si; me dijo que él había estado haciendo gestiones en la Federación para la construcción del mercado y que acababa de recibir una comunicación donde le pedían el presupuesto, del cual tenía 15 días para darlo pues debían incluirlo en el presupuesto federal. Le dije que le daba 50 metros en cuadro, hizo cuentas y me dijo que era mucho que con 30 metros era suficiente; le contesté que estaba bien que iba a señalarle 6 metros mas para que hicieran calle para que entraran los coches, y que a mi solamente me construyeran 2 accesorios de 3 metros en los lados del mercado, no en el interior de él, sino en lo que me quedaba. Aceptó diciéndome que iba a redactar el convenio de acuerdo con el ayuntamiento y venía para firmarlo. Pasó el tiempo y ya no regresó; como a los 3 meses lo encontré y le pregunté que qué había pasado del mercado, me contestó que todos se habían opuesto a que se hiciera el mercado ahí, porque reportaba un beneficio para mí; entre esas personas me mencionó al señor Efraín Bucio, al señor Oscar Nateras, José Ma. Leyva, Pablo Díaz y otras personas, todas ellas contrarias políticamente desde los años 10 y principios de los 20.

En otro ayuntamiento vino a verme un compadre, Cirilo Ortiz y otro regidor, comisionados por el ayuntamiento a preguntarme si era cierto que yo daba el terreno para el mercado, les contesté que sí, le di a saber lo trazado con

Tello y lo aceptaron y se fueron a dar cuenta y que vendrían a firmar el contrato; igualmente ya no regresaron. Tiempo después fue por ahí el General Cárdenas y le dijeron entre las necesidades del municipio estaba la del mercado, que solamente había un lugar para hacerlo del cual yo era propietario, pero conmigo no se podían entender porque yo era intratable. Estaba con él el diputado Local Tenorio y le dijo que viniera a ver a su paisano para dejar arreglado lo del mercado; pasó a verme y me preguntó que si era cierto que yo daba el terreno para el mercado y le contesté que sí y los detalles del convenio con los anteriores; me contestó que estaba bien, que iba muy de prisa a México y regresaba para terminar legalizando mi cesión.

En esa semana se celebró en Morelia la convención para establecer nuestra intervención en la elección de gobernador y en la cual yo salí electo candidato. Ya no regresó el señor diputado, supongo que fue por mi candidatura.

En fecha 3 de septiembre de 1954 el gobierno del estado les giró comunicación al ayuntamiento de Tuxpan en los siguientes términos:

ASUNTO: Autorizándolo para que se acepte el predio que se indica. Morelia, Mich., a 3 de septiembre de 1954.

Ciudadano Presidente Municipal TUXPAN, MICH.

Por acuerdo con el C. Gobernador Constitucional del Estado, se autoriza a usted que acepte el predio que el señor Ezequiel Correa cede en forma gratuita, al

Municipio, para la construcción del Mercado en esa población.

Atentamente,

**SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCIÓN EL
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO**

*Lic. Emilio Romero Espinoza
c.c.p. C. Ezequiel Correa, para su conocimiento,
Zitácuaro, Mich. IMCH/egd*

Igualmente un esquema del terreno así como los dos cuadros de los dos locales. Esta es la razón porque no tiene mercado Tuxpan, porque los señores que manejan la política no quisieron que el pueblo me debiera un servicio por ser la oposición.

Cuando fue gobernador el General Felix Ireta, iban mis hijos Manuel y Ezequiel con un camión con semilla de ajonjolí a México y en la salida les marcó el alto un inspector de alcoholes, señor... Al no pararse de inmediato, les tiró; se pararon mis hijos y al bajar del camión el inspector se les echó encima con la pistola en la mano; mi hijo Manuel le pegó con una espátula y le quitó la pistola y siguieron su camino; en ese tiempo estábamos haciendo ejercicios militares en el campo de aviación de la cual fui comandante de este grupo, me fueron a avisar que habían devuelto a mi hijo Manuel y lo tenían preso; ya vine a verlo y me enteré de la causa y me enteré del por qué estaba detenido; empecé a hacer gestiones para que saliera bajo fianza, pero el señor del Ministerio Público, que era el Lic. Gilberto Rivera no estaba en su oficina y así pasaron 3 días; me fui a Morelia

a entrevistar al sr. Gobernador, General Ireta y no estaba en Morelia, había ido a su tierra, Zinapécuaro. Le hice una relación del porqué estaba detenido mi hijo y la ausencia de la autoridad, que no le iba a pedir un servicio especial, sino solamente a que ordenara que se cumpliera con la Ley, que lo que había pasado solamente tenía la gravedad de que el inspector era hermano del General Tafolla. El señor Gobernador atendió mi petición y ordenó lo conducente. Di la fianza asignada y la vuelta del tiempo vino la sentencia que consistió en 15 días de arresto y \$30.00 de multa.

Sanatorio.- Organizamos una corrida de toros para empezar a recabar fondos; estaba anunciada para las 4 de la tarde y las reinas eran mi hija Gloria y sus amistades y eran casi las 5 de la tarde en que llegué con ellas a la plaza y al ir yo llegando 2 damas traían a mi hijo Ezequiel de cada brazo y me dijeron a gritos: “Vaya adentro a ver, mataron a su hijo Raúl”. Como es natural era una sorpresa para mí y corrí hacia el interior encontrando a mi hijo Raúl bien. Lo que había Pasado es que un oficial retirado estaba dentro del redondel frente al gruto donde estaba mi hijo Raúl; se notaba su impaciencia por la tardanza cuando llegó una bolsa con pintura y les cayó a ese grupo; mi hijo Raúl la tomó y la aventó más adelante. Esta actitud de mi hijo, la tomó el oficial de pretexto para apresarlo y ordenó a los policías que lo bajaran; el grupo protestó porque no había razón para la detención. Mi hijo Ezequiel que estaba distante al ver lo que estaba pasando se vino y abrazó al policía que quería bajar a Raúl, al mismo tiempo observó que el oficial apuntaba a Raúl que estaba en el grupo y todos le dijeron que se arrojara para abajo y en el momento en que lo hicieron el oficial disparó matando a... Y a una niña

de ...años; como es natural fue aquello una efervescencia tremenda entre los asistentes.

Al oficial se lo trajeron a la cárcel municipal, entonces todos los concurrentes vinieron en manifestación al palacio municipal pidiendo que le entregaran al asesino para castigarlo. El Presidente Municipal y otras personas que no recuerdo, entre ellos el Coronel Alfredo Tenorio, le hablaron al pueblo pidiéndole calma y que el asesino sería castigado. El pueblo seguía insistiendo cuando vino alguien de parte del Presidente Municipal y del Coronel que pasara tantito adentro; fui y me dijo el Coronel que le hablara yo al pueblo, porque era el único que tenía la calidad moral para que me escuchara. Salí, hablé, se convencieron y se retiraron.

Pasó el tiempo y como a los 3 o 4 meses el Coronel me mandó decir que hacía 3 meses tenía una orden de aprehensión para mis hijos Raúl y Ezequiel, que porque ellos habían sido los culpables de la matanza en la plaza de toros, que él no la había cumplido porque le constaba que eso no era cierto, que me lo hacía saber para que lo fuera a arreglar. Me moví inmediatamente, presenté a mi hijo Ezequiel ya amparado conociendo entonces todo el proceso de esa acusación, en la que el Ministerio Público pedía al Juez de aquí la orden de aprehensión, la cual se le negó; en vista de ellos se la pidió al Juez de Ciudad Hidalgo, y también se la negó, pidiéndola después al Juez de Morelia y él si la expidió, vinieron las aclaraciones y declararon improcedente la orden de aprehensión. Se rumoró que el plan era asesinar a mí, pero la tardanza hizo que el oficial se impacientara.

Anexo Fotográfico

EVENTOS PÚBLICOS

Zitácuaro, Michoacán



Miguel Estrada Iturbide, Gabriel Pérez Gil y Manuel Torres Serranía.



Blanca Magrassi, Luis H. Álvarez, Miguel Estrada Iturbide.



Luis H. Álvarez, Gonzalo Chapela al micrófono, Manuel Torres Serranía abajo a la izquierda.



Luis H. Álvarez, Manuel Gómez Morin, al fondo Ezequiel Correa.



Ezequiel Correa al micrófono, a la izquierda Gonzalo Chapela, a la derecha Manuel Buendía, de perfil enfrente Rubén Vargas Molina. Atrás se puede ver a Efraín González Luna.



Blanca Magrassi, Luis H. Álvarez, Luisa Isabel Salas al micrófono, al fondo Ezequiel Correa.



Luis H. Álvarez, Alfonso Ituarte Servín al micrófono.



Ezequiel Correa y Luis H. Álvarez acompañados de sus familias.



Abel Vicencio Tovar al micrófono mientras Ezequiel Correa le observa.



Guillermo Prieto Luján al micrófono, al lado derecho Blanca Magrassi y Luis H. Álvarez, atrás del orador se alcanza a ver a Ezequiel Correa.



Ezequiel Correa en un mitin, atrás le observa su hijo Raúl.



Mitin desde la casa Correa.



CONSEJO NACIONAL



Ezequiel Correa hablando en el Consejo Nacional del PAN.



José González Torres y Juan Manuel Gómez Morin en la fila de atrás;
Ezequiel Correa, Miguel Estrada Iturbide, Gabriel Pérez Gil y Luis H. Álvarez
en primera fila.



Sesión de Consejo Nacional.



Héctor Correa Rachó atrás con lentes, Ezequiel Correa, Luis H. Álvarez, Alfonso Arronte en primera fila.

COMIDAS CON POLÍTICOS



Comida de año nuevo en Morelia, Michoacán.



Ezequiel Correa, Francisco Chávez González, Manuel Aguilar y Salazar.



Manuel Aguilar y Salazar con guitarra y sombrero, le acompañan entre otros Rebeca Cosío, Gloria y Blanca Correa.



Manuel Aguilar y Salazar, Francisco Chávez González y Ezequiel Correa, acompañados de familia Correa, entre los que se puede ver Gloria Correa, y los pequeños Blanca Correa y Gerardo Correa.

DOCUMENTOS

Zitácuaro Mich. Abril 19 de 1961

Cape
C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
LIC. ADOLFO LOPEZ MATEOS
PALACIO DE GOBIERNO,
MEXICO, D. F.

Señor Presidente:

El periódico "Excelsior" de fecha de hoy, en la primera plana, a ocho columnas dice: que usted ha hecho una -
excitativa para que mantengamos unidad nacional; esto en relación con los sucesos de Cuba.

Muy bien por sus palabras, señor Presidente, porque en este momento de crisis, es indispensable lo que usted ha dicho: que nos mantengamos unidos frente a un problema que es mundial, pero al mismo tiempo, afecta a cada País en lo particular.

Pero si efectivamente desea la unidad nacional, por qué se permitió que los rojos cometieran actos vandálicos en Morelia y Puebla? Y se permitió al comunista numero uno Lazaro Cardenas, que efectuara un mitin en favor de un gobierno extranjero, frente a Palacio Nacional, sin haber sido molestado por granaderos, ni ninguna otra policía?

Y en cambio, cuando nosotros hemos organizado mítines de orientación política, que esto sí es patriótico, se nos han disuelto a sacanazos?

Con esta distancia que hay entre las palabras y los hechos, no puede haber unidad nacional.

Yo me permito pedirle que en Gobierno, haya unidad entre las palabras y los hechos; que las autoridades inferiores no desmientan lo que haya de bueno en los deseos de usted.

Llegarán éstas mis palabras a su conocimiento? Es difícil, porque sus secretarios se encargaran de que usted no vea estas líneas.- Pero, a pesar de esperarlo así, la pongo en el correo para tranquilizar mi conciencia, frente a la gritería que los comunistas vende-patrias, estan llevando a cabo para aturdirnos.

De usted atentamente.

EZEQUIEL CORREA,
PDTE. DISTRITAL,
DE "ACCION NACIONAL"

Carta de Ezequiel Correa al presidente Adolfo López Mateos.

MIGUEL ESTRADA ITURBIDE

Abogado

DESPACHO

S. Juárez 21

Tel. Edo. 191

DOMICILIO

Corredor 232

Tel. Edo. 194

MORELIA, MICH.

Julio 23 de 1941.

Sr. Lic. Dn.
Manuel Gómez Morín,
México, D. F.

Muy respetable maestro y querido amigo:

Al dirigir a usted mi carta de ayer, olvidé tratar el asunto a que me voy a referir en la presente, que envió a usted por el apreciable conducto personal de Porfirio Martínez Penhalosa.

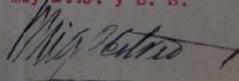
Adjunta encontrará usted copia de la carta que con fecha 17 del corriente me dirigí el Comité Local de Acción Nacional en Zitácuaro. Su simple lectura hará ver a usted la gravedad del asunto y la seria importancia que reviste, no sólo para mí en lo personal, sino principalmente para Acción Nacional, la respuesta que deseo.

Yo estoy contestando al Comité que considero que el asunto merece ser tratado con especial consideración y que prefiero que hablemos sobre él, aprovechando la reunión del Consejo Regional, a la que espero asistirán los Consejeros residentes en Zitácuaro.

De esta manera, podrá conocer los puntos de vista de usted sobre el problema, oportunamente.

Considero muy conveniente y hasta necesario que ya que no podrán desgraciadamente las gentes de Zitácuaro someter el asunto a la consideración de usted, el señor Lic. Cossío o la persona que asista en representación suya, venga previamente enterada e instruida sobre el particular.

Sin otro asunto de momento, me repito cordial y respetuosamente suyo afmo. amigo y muy atto. y S. S.



Al Sr. Lic. Corral con copia
reservante
Caso que debe hacerse bol-
tín para La Prensa.

No conveniría que Gonzalo
vea a su colega el Jefe Máximo
y le diga que "el Sr. ordena"
al jefe Máximo para que se
abstenga de hacer el pago al
art. 35?

No queda Ud. a merced,
habrá que informarle de este
asunto a la persona que
lleve la representación del
Comité
Podría pedirse auxilio? El
Sr. Lic. Muñillo podría encas-
garse

Carta de Miguel Estrada Iturbide a Manuel Gómez Morín sobre un problema con una escuela particular en Zitácuaro; Gómez Morín escribe a Roberto Cossío y Cossío en la parte superior derecha que hay que sugerir a a Gonzalo (¿Chapela?) que vea a su colega el Jefe Máximo, probablemente se refiere a Ezequiel Correa en esa zona de Michoacán.

2 de septiembre de 1939.

Sr. Lic. Miguel Estrada Iturbide.
Jefe del Comité Ejecutivo Regional de
"ACCION NACIONAL" en Morelia, Mich.
Corregidora 631.
Morelia, Mich.

Muy señores nuestros y amigos:-

Nos permitimos reiterar a Uds. que nuestra Asamblea Constituyente y Convención en su caso se verificarán, de modo definitivo, del 14 al 17 del presente.

Hemos podido apreciar que existe un gran entusiasmo por tan importantes reuniones, y a fin de procurar el mayor éxito de las mismas, muy atentamente suplicamos a Uds., que de serles posible, antes del día diez del actual tengan la bondad de proporcionarnos los siguientes datos:

Nombres de las personas que integren la delegación de ese Comité, indicándonos asimismo, si desean o no que se les busque alojamiento.

Estudios que va a presentar la delegación, expresándonos también los nombres de las personas que van a proponer para el Consejo Nacional.

Comisiones de que desean formar parte, recordándoles sobre el particular, que funcionarán fundamentalmente tres comisiones: la de organización, la de doctrina y la de actividades concretas.

Mucho les encarecemos que hagan todo lo que esté de su parte para que la delegación se encuentre en esta ciudad a más tardar el día 13 del que cursa.

Nos permitimos acompañarles propaganda que han hecho y difundido los Comités Ejecutivos Regionales de León y Tampico, así como un boletín nuestro para nuestros miembros - en el D. F.

Les suplicamos por último, tengan la bondad de contestarnos esta carta a la mayor brevedad posible, y quedamos entre tanto sus afmos. amigos y Ss. Ss.

SECRETARIA DE ORGANIZACION
Oficina Nacional.

Carta solicitando a Miguel Estrada Iturbide los nombres de quienes acudirán a la Asamblea Nacional Constituyente del PAN en septiembre de 1939 por parte de Michoacán.

24 de agosto de 1939.

Sres. Ezequiel Correa, José D.
Briseño y Roberto García Z.
Lerdo # 19.
Zitácuaro, Mich.

Muy señores nuestros y amigos:-

Les dirigimos la presente para notificarles que ha llegado a nuestras manos el acta de fecha 20 del actual, en la que consta la integración del Comité Local Provisional.

Nos permitimos felicitarlos muy calurosamente y les rogamos que se pongan en comunicación con el Lic. Miguel Estrada Iturbide, con domicilio en Correidora # 631 de Morelia, Mich., que es el Jefe del Comité Ejecutivo Regional en ese Estado.

Sin otro particular nos es muy grato --
repetirnos de Uds. sus Afmos. amigos y Ss. Ss.

SECRETARIA DE ORGANIZACION
Oficina Nacional.

Respuesta a Ezequiel Correa sobre la notificación de que el Comité de Zitácuaro está preparado en agosto de 1939 previó a la Asamblea Nacional Constituyente del PAN.

Huixquilucan, Estado de México

Julio 2020

EZEQUIEL CORREA

MEMORIAS

Diseño y formación:
José Luis Torres Vargas

Cuidado editorial:
Jonathan Sánchez López Aguado

Letra Impresa GH
Calle Rafael Martínez Rip Rip 114-0
Col.San Simón Ticumac
Alcaldía Benito Juárez
Ciudad de México
El tiro es de 100 ejemplares.



Ezequiel Correa Medina nació el 5 de abril de 1899 en la Hacienda Púcuaro en Michoacán, propiedad entonces de Antonino Rodríguez y que tenía vínculos históricos con figuras destacadas de la independencia de México. Hijo único de Manuel Correa Álvarez y Valentina Medina González, Ezequiel fue educado en casa por las hermanas de su padre adoptivo debido a la falta de escuelas cercanas. Destacó por su rapidez en matemáticas y su afición por la lectura desde temprana edad.

A los 12 años, comenzó a trabajar como arriero en Tuxpan, Michoacán, lo que marcó el inicio de su exitosa carrera comercial. Para 1917, contrajo matrimonio con Elena López Marín y juntos tuvieron 12 hijos. Durante su vida en Tuxpan, además de sus negocios, Ezequiel se involucró en actos heroicos, como la organización de una cuadrilla para rescatar a mujeres secuestradas por bandidos, lo que elevó su estatus local y le llevó a ser aclamado alcalde en 1921 con apoyo del Partido Católico.

Sin embargo, su carrera política fue turbulenta. Sufrió un atentado que lo obligó a retirarse y más tarde se exilió en Estados Unidos durante la persecución religiosa en México. A su regreso en 1938, se instaló en Zitácuaro y reinició sus actividades comerciales, involucrándose profundamente en la fundación y actividades del Partido Acción Nacional (PAN).

Ezequiel Correa fue un pilar en su comunidad, luchando por la libertad de enseñanza y religiosa y enfrentándose a múltiples desafíos políticos y sociales. Durante su larga carrera en el PAN, organizó y lideró múltiples iniciativas comunitarias y políticas, siendo una figura central en la vida política y social de su región. En 1956 se convirtió en el primer candidato a Gobernador por el PAN en el país, siendo aclamado por la Convención Estatal en Morelia.

Falleció el 14 de octubre de 1991 en Zitácuaro, dejando un legado de compromiso cívico y político, recordado como un líder que transformó su entorno y defendió incansablemente los principios de libertad y justicia.

José de Jesús Valdez de los Santos